**ANTONA GARCÍA**

**Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)**

**Esta edición electrónica de ANTONA GARCÍA fue preparada por Vern Williamsen (con la colaboración de JT Abraham y Matthew Stroud) en 1998 para incluirse en esta colección. ANTONA GARCÍA se publicó por primera vez en la CUARTA PARTE DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid, María de Quiñones, 1635), que es la edición que tomamos como base para fijar nuestro texto con el apoyo de varias ediciones modernas. La edición príncipe, cuyo texto está bien conservado, es la fuente última, directa o indirecta, de todas las ediciones posteriores. Nuestro texto regulariza las indicaciones de personajes que hablan y su disposición gráfica, resuelve las abreviaturas y moderniza la puntuación y las grafías siempre que no tengan relevancia fonética. Cualquier añadido o enmienda al texto de la príncipe va entre corchetes. (Revisión y numeración de los versos, DJ Hildner, 2019).**

**Personas que hablan en ella:**

* **La REINA Isabel la Católica**
* **El MARQUÉS de Santillana**
* **El ALMIRANTE de Castilla**
* **ANTONIO de Fonseca**
* **Cuatro SOLDADOS**
* **Juan de ULLOA**
* **ANTONA García**
* **Juan de MONROY**
* **CARRASCO, pastor**
* **BARTOLO, pastor**
* **Doña MARÍA Sarmiento**
* **CENTENO, pastor**
* **Cuatro LABRADORES**
* **MÚSICOS**
* **Cuatro CABALLEROS**
* **El CONDE de Penamacor**
* **Don BASCO**
* **Cuatro PASAJEROS**
* **GILA, pastora**
* **PERO Alonso**
* **Cuatro CASTELLANOS**
* **Cuatro PORTUGESES**
* **CHINCHILLA, soldado**
* **El rey don FERNANDO**
* **Una VENTERA**
* **VELASCO, soldado**
* **Don ÁLVARO de Mendoza**

**ACTO PRIMERO**

***Salen marchando la REINA, el MARQUÉS, el ALMIRANTE,***

***y don ANTONIO de Fonseca, con otros soldados***

REINA: No nos recibe Zamora; **[romance a-o]**

 que el mariscal y su hermano,

 Valencias en apellido,

 portugueses en sus bandos,

 se han apoderado de ella. 5

 Castronuño nos ha dado

 con las puertas en los ojos,

 por Alfonso, lusitano,

 enarbolando pendones.

 Toro se muestra contrario 10

 al derecho de mi reino,

 y leales desterrando

 de la ciudad, Juan de Ulloa,

 por el marqués animado

 de Villena, determina 15

 dar al portugués amparo.

 Doña María Sarmiento,

 su mujer, vituperando

 su misma naturaleza,

 en el acero templado 20

 trueca galas mujeriles;

 plaza de armas es su estrado,

 sus visitas, centinelas,

 y sus doncellas, soldados.

 Todos a Alfonso apellidan, 25

 por reina legitimando,

 a doña Juana, su esposa,

 por muerte de Enrique cuarto,

 mi hermano, que tiene el cielo;

 sabiendo que a don Fernando, 30

 mi esposo y señor, y a mí

 los ricos hombres juraron

 por principes de Castilla

 en los Toros de Guisando.

 Mas ciégalos la pasión 35

 y el interés. No me espanto;

 la inocencia está por mí;

 los más nobles castellanos

 mi justicia favorecen;

 la verdad deshará agravios. 40

 Mis tíos, el Almirante

 de Castilla, con su hermano

 el conde de Alba de Aliste,

 por mí arriesgan sus estados.

 Toda la casa Mendoza 45

 y el Cardenal, fiel y sabio,

 don Pedro, que es su cabeza,

 de Enrique testamentario,

 por su reina me obedecen.

 Reconóceme vasallo 50

 don Rodrigo Pimentel,

 en cuya experiencia y años

 justifico mi derecho,

 y en Benavente ha mostrado

 contra quinas portuguesas 55

 la lealtad que estima en tanto.

 La casa de Guzmán tengo

 en mi ayuda, y la de Castro,

 con el duque de Alburquerque

 que noble sigue mi campo. 60

 Lo principal de Castilla

 y León, vituperando

 acciones de los inquietos,

 rehusan reyes extraños.

 Pocas ciudades me niegan. 65

 En Burgos está sitiando

 la fuerza el rey, mi señor;

 si Toledo es mi contrario,

 su arzobispo le violenta,

 con ser él por cuya mano 70

 fui princesa de Castilla.

 Mal parecen en prelados

 mudanzas escandalosas,

 y peor en viejos, que varios

 son, por seguir sus pasiones, 75

 a sus consejos ingratos.

 ¿Qué importa que el de Villena

 en armas ponga su bando

 con Girones y Pachecos,

 Ponces, Silvas y Arellanos? 80

 Los Cabreras y Manriques,

 los Cárdenas y Velascos,

 valientes se les oponen,

 resistiendo los hidalgos.

 Dios ampara mi justicia, 85

 ricos hombres, no temamos;

 la verdad al cabo vence,

 no la pasión. Marche el campo.

ALMIRANTE: A valor tan generoso,

 cuando fuera menos claro 90

 el derecho que a estos reinos

 intentan negar livianos;

 cuando mi padre no fuera

 abuelo del rey Fernando,

 rey natural de Aragón, 95

 de nuestra España milagro,

 y una misma nuestra sangre,

 el esfuerzo soberano

 de esa virtud atractiva,

 no los hombres, los peñascos 100

 llevara, invicta Isabela,

 tras sí. Mi vida, mi estado,

 ofrezco a vuestro servicio.

REINA: Tío almirante, el reparo

 de mi reino estriba en vos. 105

MARQUÉS: Yo, gran señora, no aguardo

 sino ocasiones que muestren

 la fe y lealtad con que os amo.

 No os den recelo las quinas

 portuguesas, si intentaron 110

 ofenderos, que por vos

 ya la fortuna echó el dado.

 No rebeldes os asombren,

 que sin justicia son flacos

 ejércitos enemigos, 115

 y ella sobra contra tantos.

 Seis mil montañeses deudos

 en vuestro servicio traigo;

 si no bastan, haced gente,

 vended mi Hita y Buitrago. 120

REINA: Vuestra persona, marqués

 de Santillana, es espanto

 de todos nuestros opuestos;

 con ella sola yo basto

 a conquistar nuevos mundos. 125

 Al cardenal, vuestro hermano,

 como a padre reverencio,

 que es pastor discreto y santo.

ANTONIO: Yo, en nombre de los demás,

 invicta senora, salgo 130

 fiador que fieles sabremos

 morir, pero no olvidaros.

REINA: Don Antonio de Fonseca,

 de vuestros antepasados

 heredastes generoso 135

 lealtad y valor hidalgo.

 Marchemos a Tordesillas,

 que en ella el socorro aguardo

 del conde de Benavente.

TODOS: ¡Viva Isabel y Fernando! 140

***Suenan dentro gaita y tamboril y fiesta***

REINA: Aguardad. ¿Qué fiesta es ésta?

ANTONIO: Una boda de villanos,

 que en este pueblo vecino

 sale a festejar a el prado.

 Tengo en él alguna hacienda; 145

 y aunque no son mis vasallos,

 como señor me obedecen.

 Habíanme convidado

 a que fuese su padrino;

 pero en negocios tan arduos 150

 dejé, por lo más, lo menos.

 Entretuviérase un rato

 vuestra alteza, a no venir

 con la prisa y los cuidados

 que la guerra trae consigo; 155

 porque, sencillos y llanos,

 causan gusto sus simplezas;

 mas no es tiempo de hacer

 caso de rústicos pasatiempos.

REINA: No, don Antonio, hagan alto, 160

 que adonde a vos os estiman,

 pretendo yo, con honrarlos,

 que sepan en lo que os tengo.

 Lícito es en los trabajos

 buscar honestos alivios, 165

 que un pecho real es tan ancho

 que pueden caber en él

 aprietos y desenfados.

 Gocemos la villanesca.

ANTONIO: Pues es la novia milagro 170

 de las riberas del Duero,

 y hay de ella sucesos raros.

 Asombra con la hermosura

 a cuantos la ven, y tanto,

 que de Toro y de Zamora 175

 generosos mayorazgos

 se tuvieran por felices

 de que, dándola la mano,

 disculpara su belleza

 algún ribete villano. 180

 Mas es de suerte el extremo

 en que estima su ser bajo,

 que antepone el sayal pobre

 a las telas y bordados.

 Sus fuerzas son increíbles. 185

 Tira a la barra y al canto

 con el labrador más diestro,

 y hay carretero de Campos

 que rodeando hartas leguas

 por verla, desafïados, 190

 a los dos tiros primeros

 perdió las mulas y el carro.

 Llevaban a ajusticiar

 en Toro a un su primo hermano,

 y al pasar junto a un convento, 195

 llegándose paso a paso,

 cogió al jumento y al hombre,

 y llevándole en los brazos,

 como si de paja fueran,

 los metió en la iglesia a entrambos. 200

 Echáronle los alcaldes

 en su casa seis soldados;

 que, aunque labradora, es rica,

 y dándoles los regalos

 caseros que un pueblo tiene, 205

 porque no se contentaron,

 cogió del fuego un tizón,

 obligándolos a palos

 a que en el corral se echasen

 dentro de un silo, y cerrados 210

 con la trampa en él los tuvo

 hasta la mañana, dando

 un convite a los gorgojos,

 que el hambre en ellos vengaron.

 Si me juzga vuestra alteza 215

 en esto demasïado,

 la boda sale al encuentro.

 Porque vea que la alabo

 con razón, experimente

 en la novia dos contrarios 220

 de hermosura y fortaleza

 y en lo uno y otro milagro.

***MÚSICA de aldea. LABRADORES y, entre ellos,***

***BARTOLO, CARRASCO; detrás, de las manos, ANTONA***

***GARCÍA a lo labrador, de novia, y Juan de MONROY,***

***también labrador. Cantan todos***

TODOS: *Más valéis vos, Antona,*

 *que la corte toda.*

UNO: *De cuantas el Duero* 225

 *que estos valles moja*

 *afeitando caras*

 *tiene por hermosas,*

 *aunque entren en ellas*

 *cuantas labradoras* 230

 *celebra Tudela . . .*

TODOS: *más valéis vos, Antona.*

OTRO: *Sois ojiesmeralda,*

 *sois cariredonda,*

 *y en fin, sois de cuerpo* 235

 *la más gentilhombra.*

 *No hay quien vos semeje,*

 *reinas ni señoras,*

 *porque sois más linda . . .*

TODOS: *que la corte toda.*  240

 *Más valéis vos, Antona,*

 *que la corte toda.*

ANTONIO: Llegad, Antona García, **[redondillas]**

 con vuestro esposo a besar

 los pies a quien quiere honrar 245

 vuestras bodas este día.

 La Reina, nuestra señora,

 esta merced gusta haceros.

ANTONA: A la mi fe que con veros

 tan apuesta y guerreadora, 250

 nos dais de quién sois noticia.

 Mal haya quien mal vos quiere,

 y quien viéndoos no dijere

 que vos sobra la justicia.

 Todos los puebros y villas 255

 que por aquí se derraman

 la Valentona me llaman,

 porque no sufro cosquillas;

 no las sufráis vos tampoco,

 pues Dios el reino os ha dado 260

 que os viene pintiparado,

 y quien lo niega es un loco.

 Para ser emperadora

 del mundo érades mijor,

 pues venís, por dar amor, 265

 con cara de regidora.

 No es comparanza el abril

 con vos, aunque lo encarecen;

 vuesos dos ojos parecen

 dos matas de peregil. 270

 Toda vuesa cara es luz

 que encandila desde lejos;

 vuesos cabellos bermejos

 parecen al orozuz.

 De vuestra vista risueña 275

 no hay voluntad que se parta;

 gloria es veros cariharta

 honrar la color trigueña.

 En las dos mejillas solas

 miro, según son saladas, 280

 rosas con leche mezcladas,

 o cebollas o amapolas.

 Yo tengo el pergeño bajo;

 mas díganme los presentes

 si igualan a vuesos dientes 285

 los brancos dientes del ajo.

 Pues, ¿y el talle y la cintura?

 Estas cuatro higas os doy,

 que a la fe que loca estoy

 viendo vuesa catadura. 290

REINA: Y yo, Antona, agradecida

 al amor que me mostráis.

 Con sencillas muestras dais

 señales de bien nacida.

ANTONA: Nuesa Señora del Canto 295

 mi feligresía es;

 en ella nací de pies,

 dando a la comadre espanto.

 Bautizáronme en su igreja;

 mire ella si bien nací, 300

 hidalga no, pero sí

 sin raza y cristiana vieja.

REINA: ¿Y quién es el desposado?

ANTONA: Hinojaos, Juan de Monroy.

***De rodillas***

MONROY: Yo el novio, señora, soy 305

 de la Antona a su mandado,

 y en la ciudad también moro.

REINA: Pues ¿por qué en este lugar

 os salís a desposar

 si sois vecino de Toro? 310

MONROY: Tenemos la hacienda acá

 y este puebro está mijor

 para cuidar la labor.

 Además que por allá

 la ciudad toda está llena 315

 de bandos que el rey derrama.

REINA: ¿Cómo este pueblo se llama?

ANTONA: ¿Quién? ¿Éste? Tagarabuena.

REINA: Dios os haga bien casados.

MONROY: Mantenga Dios su presona. 320

REINA: Tomad esta joya, Antona,

***Dale una cadena***

 que si salgo de cuidados,

 yo me acordaré de vos.

ANTONA: Más hijos para y más hijas

 que tien la sarta sortijas, 325

 y sean de dos en dos,

 papas reinando a la par,

 y el mayor el puesto ocupe

 de prior de Guadalupe,

 que no hay más que desear. 330

BARTOLO: Señora, si porque solo

 se casa Antona García

 la ha dado su reinería

 cadenas, yo so Bartolo,

 que huera marido ya 335

 a topar a quien querer;

 mas cuando no haya mujer

 no falta son la mitá.

 Media cadena la pido

 hasta que Gila me chera; 340

 pues si Antona es novia entera,

 Bartolo es medio marido;

 y encadenados quizá

 Gila y yo, haremos de modo

 que después casado y todo 345

 vaya por la otra mitá.

LABRADOR 1: ¡Quita, necio!

LABRADOR 2: ¡Bestia, calla!

BARTOLO: Quitaos vos y callá vos.

 Verá. Pues ¿no hay más de dos

 maridos de media talla? 350

 Pintadas vi muchas veces

 figuras, verdad vos digo,

 como hombres hasta el lombligo,

 que de allí abajo son peces,

 y yo en viéndolos decía, 355

 "Medio maridos serán

 que de noche huera están

 y en casa duermen de día."

REINA: Antona, ya estáis casada;

 vuestro esposo es la cabeza; 360

 id con la naturaleza

 en sus efectos templada.

 No hagáis de hazañas alarde,

 porque el mismo inconveniente

 hallo en la mujer valiente 365

 que en el marido cobarde.

 Olvidad el ser bizarra,

 viviréis en paz los dos;

 aliñad la casa vos,

 mientras él tira la barra. 370

 No os preciéis de pelear,

 que el honor de la mujer

 consiste en obedecer,

 como en el hombre el mandar,

 y vedme cuando entre en Toro. 375

ANTONA: Por ser vueso ese consejo,

 desde hoy mis bravuras dejo,

 que a la mi fe que os adoro.

 Mas, reina, también vos digo

 que en dando en cabecear, 380

 quien no vos deja reinar

 y vos persigue enemigo,

 si en vuestro favor tomare

 armas, no os dé maravilla,

 que ha de ser vuestra Castilla, 385

 pésele a quien le pesare.

 En cuanto esto, no me pasa

 por el pensamiento ser,

 como me mandáis mujer,

 la cabeza sí de casa. 390

 Obligada estoy por vos,

 y he de pagar a quien debo;

 la sarta que al cuello llevo

 mos encadena a los dos.

 Mande y rija mi marido, 395

 pues Dios su yugo me ha puesto,

 pero no me toque en esto,

 que no será obedecido;

 que en siguiendo armas tiranas

 contra vuesa real corona, 400

 entonces a fe de Antona,

 que han de ir rocín y ma[n]zanas.

 Perdone padre y marido.

REINA: A ser todos como vos

 no hubiera guerras, adiós. 405

ALMIRANTE: ¡Brava mujer!

REINA: Yo he tenido

 con ella un alegre día.

ANTONA: Bailemos y despidamos

 la reina con fiesta.

REINA: Vamos,

 notable Antona García. 410

***Vanse y cantan los villanos***

TODOS: *Por Morales van a Toro,*

 *por Tagarabuena y todo.*

UNO: *Si a ver iban sus amores*

 *por Morales los pastores,*

 *las zagalas cogen flores* 415

 *del Duero entre arenas de oro.*

TODOS: *Por Tagarabuena y todo.*

***Quédanse BARTOLO y CARRASCO***

BARTOLO: Carrasco, oíd si os agrada.

CARRASCO: ¿Qué tenemos?

BARTOLO: Dame pena

 que Antona lleve cadena 420

 por sólo que esté casada,

 y Gila por no querer

 conmigo matrimoniar,

 en el puebro dé qué habrar

 y mi amor eche a perder. 425

CARRASCO: ¿Qué, en fin la tenéis amor?

BARTOLO: Yo no sé si es amorío

 este desconcierto mío,

 sí es angustia, si sudor.

 El pecho se me basuca 430

 y me dan ciciones luego.

 Si esto es amor, dóle al huego,

 que pardiez que es mala cuca.

 Si vuesa edad no me endilga

 lo que es, abridme la huesa. 435

CARRASCO: Bartolo, celera es ésa.

BARTOLO: Estó hecho una pocilga

 de celos, que por ser tercos,

 poner al hombre de lodo

 y andar gruñéndolo todo, 440

 se comparan a los puercos,

CARRASCO: Pues bien, ¿y ella sabe acaso

 que la amáis?

BARTOLO: Sí.

CARRASCO: Bueno está;

 ¿y habéisla habrado?

BARTOLO: ¡Verá!

 Pullas la echo a cada paso. 445

CARRASCO: Pescudo si la habéis dicho

 vueso amor.

BARTOLO: Por comparanzas,

 y ayer cerniendo las granzas,

 la declaré mi capricho.

CARRASCO: ¿De qué modo?

BARTOLO: Darvos quiero 450

 relación de esa demanda.

 Ya vos veis del modo que anda

 el gaticinio en enero.

 Estaba una gata bizca

 con cierto gato rabón 455

 allá en el caramanchón,

 éste tierno, la otra arisca,

 cual si le pegaran ascuas

 y en su lenguaje gatuno

 se decían cada uno 460

 los enombres de las Pascuas.

 Porque si explicarlos quiero,

 siempre que el gato maullaba

 de maullera la llamaba,

 y ella, con "fuf," dé fullero. 465

 En fin, con gritos feroces

 andaban dando carreras,

 que gatos y verduleras

 sus faltas se echan a voces.

 Escuchábalos allí 470

 Gila, envidiosa de verlos,

 y yo, que iba a componerlos,

 la manga--¡pardiez!--la así

 para que no se me escape,

 y como su amor me afrige, 475

 "miz," hocicándola, dije.

CARRASCO: Y ella, ¿qué os repuso?

BARTOLO: "¡Zape!"

 e imprimióme tal aruño

 que el carrillo me pautó.

 Agarréla entonces yo, 480

 mas ella, cerrando el puño,

 escopir hizo dos muelas,

 deshaciéndome un carrillo.

CARRASCO: Hizo bien, porque un gatillo

 de ordinario es sacamuelas; 485

 y ése hué lindo favor.

BARTOLO: ¿Lindo? A otros dos, si me toca,

 despoblárame la boca;

 pero otro me hizo mayor.

CARRASCO: ¿Mayor? ¿Cómo?

BARTOLO: Hué al molino, 490

 y yo tras de ella antiyer,

 y acabado de moler

 llegué a cargarla el pollino,

 y cuando el costal le pongo,

 dos yemas sin clara echó, 495

 y a la primera que vio,

 dijo, "Pápate ese hongo!"

 Yo, como la vi burlar,

 las manos la así y beséselas,

 y aruñómelas y aruñéselas 500

 y volviómelas a aruñar.

 Tiróme una coz después,

 pronóstico de una potra,

 y yo tirándola otra

 jugamos ambos de pies. 505

 Y durando el retozar,

 volvióme dos y aparéselas,

 y tirómelas y tiréselas

 y volviómelas a tirar.

***Sale hilando ANTONA***

ANTONA: ¡Alto, al ganado, Bartolo, 510

 que bueno de boda ha estado!

BARTOLO: ¡Mas matalla! ¿Hoy al ganado?

ANTONA: Sí, que le dejaste solo,

 y están cerca los majuelos

 del cura, y si se entra allá, 515

 la guarda los prenderá.

BARTOLO: No nos faltaban más duelos.

 ¿Hoy, que sois novia, hiláis vos

 y a mí al hato me enviáis?

 Temprano en casera dais; 520

 enriqueceréis los dos.

 Dejad que llegue mañana

 y holguémonos entretanto.

ANTONA: Hoy, Bartolo, no es disanto;

 mas gastemos la semana 525

 en fiestas. Donde no hay renta

 trabajar es menester.

 Casera pretendo ser,

 si he sido hasta aquí valienta.

 ¿El sermonador no puso 530

 ayer una comparanza,

 que como al reye la lanza

 honra a la mujer el huso?

BARTOLO: Sí.

ANTONA: Pues las alforjas saca,

 que yo hago lo que debo. 535

BARTOLO: Vaya, cedacico nuevo,

 el primero día en estaca.

ANTONA: A estercolar fue mi Juan.

 No me repliques, camina;

 echa en la alforja cecina, 540

 cebollas, nueces y pan,

 y al hato con la mochila...

***Vase BARTOLO cantando***

BARTOLO: *Hilandera era la aldeana;*

 *más come que gana, más come que gana.*

 *¡Ay! Que hilando estaba Gila;* 545

 *más bebe que hila, más bebe que hila.*

***Salen a lo soldado el CONDE de Penamacor y don BASCO***

CONDE: Llaman a Alfonso quinto desde Toro, **[octavas]**

 que ya a Zamora con su campo llega;

 y aunque el partido de mi rey mejoro,

 si esta plaza que es fuerte se le entrega, 550

 como la fe con que le llama ignoro

 y tanta gente de Castilla niega

 de Alfonso y doña Juana el real derecho,

 primero es bien que quede satisfecho.

 Bien es verdad que, siendo nuestro amigo 555

 Juan de Ulloa, que tiene tanta mano

 en la ciudad, y deja a don Rodrigo

 contrario en opinión, con ser su hermano,

 nos asegura; pero siempre sigo

 el parecer de Cipión romano, 560

 que el que cree su contrario brevemente,

 cuando falta el remedio, se arrepiente.

 Capitán general, de mi rey tengo

 a mi cargo su ejército, y procuro

 facilitar estorbos que prevengo, 565

 que en reino extraño nadie está seguro.

 Para esto a Toro de Zamora vengo,

 porque amparado del silencio obscuro,

 cuando anochezca deje asegurada,

 sin tratos dobles, a mi rey la entrada. 570

BASCO: Muestra el valor en eso vueselencia

 que a su sangre hazañosa corresponde.

 Más victorias alcanza la prudencia

 que la osadía cuando no la esconde

 el consejo que anima a la experiencia. 575

 Ramo es del tronco real, y por su conde

 Penamacor le estima, en su milicia

 nuestros reyes alientan su justicia.

 Hija del cuarto Enrique es doña Juana.

 ¿Qué pretende Isabel, si el reino hereda 580

 en Castilla la hija y no la hermana,

 por más que la pasión en ella pueda?

CONDE: Reparad, dejando eso, en la villana,

 don Basco, que al encuentro nos hospeda

 en el alma con vista enamorada, 585

 ojos las puertas, gloria la posada.

 ¿Vistes en Portugal más hermosura?

BASCO: ¡Qué divina mujer!

CONDE: Parca es, hilando

 libertades que fundan su hermosura

 en los labios, que vidas están dando 590

 a los copos que tocan. ¿Ya procura,

 cuando Isabel no hubiera ni Fernando

 con mi rey en Castilla opositores,

 mezclar mi dicha hazañas con amores?

 Retiraos, entretanto que anochece, 595

 don Basco, por el margen de ese río,

 que quiero hablar con ella.

BASCO: Bien parece

 que es Amor portugués.

CONDE: Es desvarío.

 ¿Hay hilandera igúal?

BASCO: Mientras que crece

 sombras el sol, que en el ocaso frío 600

 da a púrpuras de luz bosquejos de oro,

 allí te aguardo para entrar en Toro.

***Vase don BASCO. Sale ANTONA con delantal blanco y***

***saca GILA rastrillo y lino; y siéntase ANTONA y rastrilla***

ANTONA: Dame, Gila, que rastrille, **[redondillas]**

 que no tengo ya que hilar.

 ¡Oh, qué tela que he de echar! 605

CONDE: (Amor sus penas humille **Aparte**

 a tan superior belleza.)

ANTONA: Aquí a la puerta veré

 el campo y rastrillaré

 con gusto hasta que anochezca. 610

 Echa berzas y cebolla,

 que vendrá de la labor

 alentado tu señor;

 y después de Dios, la olla.

***Vase GILA; canta ANTONA y rastrilla***

ANTONA: *Rastrillábalo la aldeana*  615

 *y, ¡cómo lo rastrillaba!*

CONDE: Si merece un pasajero **[décimas]**

 hallar, bella labradora,

 mientras se llega la hora

 de picar y un compañero 620

 llega, por ser forastero

 la gracia en vos, que esa cara

 pregona, os acompañara

 una alma que en vuestros ojos,

 aliviando sus enojos, 625

 congojas tristes repara.

 Si gustáis, le aguardaré

 aquí, que presto vendrá.

ANTONA: Pues a mí, ¿qué se me da

 que se vaya o que se esté? 630

 Pésame de verle en pie.

 ¿En casa no hay otras sillas?

 Sí, dos o tres de costillas.

***Llama***

 Gila, saca la mejor

 en que se asiente el señor. 635

CONDE: Mejor fuera de rodillas.

ANTONA: Eso en la igreja al altar.

***GILA saca una de costillas, pónela y vase***

GILA: Ésta es la mijor que he hallado.

ANTONA: Pósese si está cansado.

CONDE: Mal puede amor reposar 640

 cuando comienza a penar.

ANTONA: ¿Está malo?

CONDE: Y lo desea

 mi dicha.

ANTONA: Pues en la aldea

 no hay doctor si está doliente.

 Dios mos mata soldemente. 645

 No me estorbe la tarea.

***Canta***

 *Rastrillábalo la aldeana*  **[redondillas con estribillo]**

 *y, ¡cómo lo rastrillaba!*

CONDE: Advertid que rastrilláis

 entre ese dichoso lino 650

 un corazón peregrino

 que crüel martirizáis.

 Con una flecha el Amor

 hiere, no con tantas juntas;

 vos, que ejércitos de puntas 655

 multiplicáis, ¿no es rigor

 que hiráis con armas prohibidas,

 y con ojos bandoleros,

 halaguéis a pasajeros

 para quitarles las vidas? 660

ANTONA: Señor, poco de arrumacos,

 que no se usan por acá.

 Al compañero esperá

 callando; que son bellacos

 labradores, y sospechan 665

 mal de todo palaciego,

 y apenas habran que luego

 cuidan que pullas mos echan.

 Guardaos de gente villana

 que no se sabe burlar, 670

 y dejadnos trabajar.

***Canta***

 *Rastrillábalo la aldeana*

 *y, ¡cómo lo rastrillaba!*

CONDE: No afrenta en el trato hidalgo

 la plática que entretiene. 675

 Mientras que el que espero viene

 gastemos el tiempo en algo.

 Poco os puede deslucir

 hablarme en este lugar.

 Del hombre es enamorar, 680

 de la mujer resistir.

 ¿Qué importa que así pasemos

 aqueste rato los dos?

 No sois tan liviana vos

 que os han de ablandar extremos, 685

 principalmente de quien

 tan presto se ha de ausentar.

ANTONA: Todo huésped se ha de honrar;

 en eso habéis dicho bien.

 Yo consentí la ocasión, 690

 y así es fuerza el admitilla.

 Quien en su casa da silla,

 se obliga a conversación.

 No falta en los labradores

 cortesía, aunque grosera. 695

 Apartad la silla afuera

 y no me tratéis de amores;

 que eso nunca es permitido

 en quien tiene dueño ya,

 y en lo demás conversá. 700

CONDE: ¿Dueño tenéis?

ANTONA: Y marido.

CONDE: ¡Ay, cielos!

ANTONA: Con esto atajo

 principios que amor ignora,

 pues casada y labradora,

 ya veis si tendréis trabajo 705

 en lo que nunca ha de ser.

CONDE: ¿Casada, amor? ¡Bueno quedo!

ANTONA: Ea, empezad, que bien puedo

 rastrillar y responder.

CONDE: ¿Qué conversación no es vana 710

 estando casada vos?

ANTONA: Pues casada estoy, adiós.

***Canta***

 *Rastrillábalo la aldeana*

 *y, ¡cómo lo rastrillaba!*

CONDE: Ahora bien, fuerza es pasar 715

 el tiempo del mal lo menos.

 (¡Ay, dulces ojos morenos, **Aparte**

 la muerte me habéis de dar!)

 Yo tuve amor en mi tierra...

ANTONA: Ya vos digo que dejéis 720

 amores y que contéis

 otra cosa.

CONDE: ¿Qué?

ANTONA: ¿No hay guerra?

 Está abrasada Castilia

 en competencia mortal;

 viene el rey de Portugal 725

 con gente a ocupar su silla,

 y siendo vos caballero

 y yo a la guerra inclinada

 ¿os falta qué hablar?

CONDE: La espada

 fue mi profesión primero 730

 que uso de razón tuviese.

ANTONA: Tratad de la guerra, pues.

 ¿Sois de acá?

CONDE: Soy portugués.

***Levántase ANTONA***

ANTONA: ¿Portugués? Pues aunque os pese,

 han de reinar Isabel 735

 y Fernando, en nombre el quinto.

CONDE: ¡Fernando?

ANTONA: Como os lo pinto,

 y yo de morir por él...

 Si sois de enemigo bando,

 perdonad, que a fe de Dios 740

 que he de comenzar por vos.

CONDE: Reine Isabel y Fernando.

 Sosegaos, que yo no quiero

 más de lo que vos queréis.

ANTONA: Portugués, no me engañéis. 745

CONDE: Aunque Amor es lisonjero,

 amándoos yo, ¿de qué modo,

 cuando vuestro gusto sigo,

 no tendré por enemigo

 al vuestro? Ya yo soy todo 750

 de la opinión castellana.

ANTONA: ¡Reine Isabel!

CONDE: Soy contento.

ANTONA: Pues con eso va de cuento.

***Vuélvese a asentar y hace labor;***

***canta***

 *Rastrillábalo la aldeana*

 *y, ¡cómo lo rastrillaba!* 755

CONDE: (¿Hay rústica más donosa?) **Aparte**

ANTONA: ¿Cómo os llamáis vos, señor?

CONDE: Conde de Penamacor.

ANTONA: ¿Vos sois conde? ¡Huerte cosa!

CONDE: Penamacor soy, en fin, 760

 que mi corta suerte ordena

 que empiece mi estado en "pena"

 y que tenga en "cor" su fin,

 porque con este blasón

 sea, en tan confuso abismo, 765

 péname el cor, que es lo mismo

 que péname el corazón.

ANTONA: Ya otra vez os he rogado

 que amores dejéis estar,

 pues hay guerras de que hablar. 770

CONDE: Noticia os doy de mi estado;

 preguntáismele, y ansí

 es fuerza el decirlo.

ANTONA: Pues,

 siendo conde y portugués

 ¿a qué habéis venido aquí? 775

CONDE: Mandóme hacer asistencia

 mi rey en esta jornada,

 salió con su esposa amada;

 coronáronse en Plasencia

 doña Juana, hija de Enrique 780

 y nuestro rey su consorte;

 y en la castellana corte,

 porque la acción se publique

 que al reino tienen, alzaron

 por ellos reales pendones; 785

 y con fiestas y pregones

 por reyes los aclamaron.

 Llegó a darlos obediencia

 el maestre de Calatrava,

 conde de Ureña, que estaba 790

 con el duque de Plasencia;

 el primado de Toledo,

 que es don Alfonso de Acuña,

 portugués, de ilustre alcuña,

 si en esto alabarle puedo; 795

 el de Villena, y con ellos

 otros mil, que de Castilla

 y León le dan la silla.

ANTONA: Malos años para ellos,

 y aun para vos, que parece 800

 que en decirlo os relaméis.

CONDE: Yo quiero a quien vos queréis.

ANTONA: ¿Y qué hubo más?

CONDE: Obedece

 todo el pueblo humilde y llano,

 y con aparato y fiesta 805

 no era tan blanca como ésta

 de nuestra reina la mano;

 más la lealtad los provoca

 a llegar de dos en dos,

 del modo que yo con vos, 810

 sellando en ella la boca;

 que en fe de que fui testigo

 de esta facción, advertí

 que la besaban ansí.

***Quiérela besar la mano***

ANTONA: Manos quedas. ¡Jo, le digo! 815

CONDE: Con ejemplos se declara

 mejor lo que decir puedo.

ANTONA: ¿Qué va, si no se está quedo,

 que le rastrillo la cara?

CONDE: ¿A un conde?

ANTONA: Me maravillo 820

 de más títulos que traiga,

 que porque no se le caiga

 le haré conde del Rastrillo.

 Si él conociera la moza

 con quien habla, a buen seguro 825

 que él la soñara.

CONDE: Yo os juro

 que, según lo que se goza

 el alma en veros, es cierto

 que lleva en vos qué soñar;

 si bien me holgara de estar, 830

 por veros siempre, despierto.

 Estimad a quien os ama;

 volved.

ANTONA: No se descomida,

 que me enojaré, por vida

 de dona Isabel, nuesa ama. 835

CONDE: Mucho la amáis.

ANTONA: Tal es ella.

CONDE: ¿Qué tal es?

ANTONA: Ángel de Dios.

CONDE: Yo ya la quiero por vos.

ANTONA: Si es cuerdo, ¿no ha de querella?

CONDE: Sí, pero ¿qué me daréis 840

 porque yo a la reina siga?

ANTONA: A la fe que sea su amiga.

CONDE: Si eso vos me prometéis,

 mi rey dejo.

ANTONA: Hará muy bien.

CONDE: ¿Amaréisme?

ANTONA: Sin pecar. 845

CONDE: ¿Si no?

ANTONA: Daráme pesar.

CONDE: ¿Me aborreceréis?

ANTONA: También.

CONDE: ¡Qué desdicha!

ANTONA: No es pequeña.

CONDE: ¿Por qué la amáis?

ANTONA: Porque es santa.

CONDE: ¿Que tanta es su gracia?

ANTONA: Tanta. 850

CONDE: Mayor es la vuestra.

ANTONA: ¿Sueña?

CONDE: ¿Es hermosa?

ANTONA: Como un sol.

CONDE: ¿Es discreta?

ANTONA: Como un cura.

CONDE: ¿Tanto?

ANTONA: Toda es hechizura.

CONDE: ¿Tiene valor?

ANTONA: Español. 855

CONDE: Será rubia.

ANTONA: Como el trigo.

CONDE: Será blanca.

ANTONA: Como el ampo.

CONDE: Será gentil.

ANTONA: Como el campo.

CONDE: Más lo sois vos.

***Vale a asir la mano***

ANTONA: Yo le digo,

 hacerse allá y manos quedas, 860

 que no conoce la Antona.

CONDE: Amor todo lo perdona.

 ¿Cómo es posible que puedas,

 labradora, cuando labras

 una voluntad rendida, 865

 dar con los ojos la vida

 y muerte con las palabras?

ANTONA: Él está muerto.

CONDE: Aquí yace

 un portugués, por despojos

 del desdén de esos dos ojos. 870

ANTONA: ¿Él? pues ***requiescat in pace.***

CONDE: Si en paz y en descanso fuera,

 no hubiera en mí pena tanta.

ANTONA: A los difuntos lo canta

 el cura de esta manera. 875

CONDE: Mi tormento es más notorio,

 pues el que paso es eterno.

ANTONA: Será ánima del infierno.

CONDE: Sí, porque en el purgatorio

 todavía hay esperanza. 880

ANTONA: Pues si en el infierno está

 conde, hermano, hágase allá.

CONDE: Si mi amor de vos alcanza

 sufragios, tendré sosiego.

 ¿Queréisme vos ayudar? 885

ANTONA: Mas, ¿que me tien de quemar

 el lino con tanto fuego?

CONDE: ¡Ojalá el alma abrasada

 comunicarse pudiera

 a esa nieve!

ANTONA: Hágase a huera, 890

 si es ánima condenada;

 que se me sube el humillo

 y podrá ser, si le topo,

 que, ya que falta el guisopo,

 le pegue con el rastrillo. 895

CONDE: No es mi pena tan tirana

 que el remedio no os avisa.

ANTONA: ¿Hay son decirle una misa,

 si pena, por la mañana?

CONDE: Remedios quiero a lo humano. 900

 Tened de mí compasión.

ANTONA: ¿Cuáles los remedios son?

CONDE: Dame la mano.

ANTONA: ¿Esta mano?

CONDE: Sí.

ANTONA: ¿No ve que es mano ajena?

CONDE: ¿Cúya es?

ANTONA: De mi marido. 905

CONDE: ¿Qué importa?

ANTONA: ¿Está sin sentido?

CONDE: Estoy en pena.

ANTONA: ¿Y qué pena?

CONDE: De fuego.

ANTONA: Cerca está el río.

CONDE: No basta.

ANTONA: Pruébese a echar.

CONDE: Ni el mar basta.

ANTONA: ¿Ni aún el mar? 910

CONDE: Ni mil mares.

ANTONA: ¡Desvarío!

CONDE: Estoy loco.

ANTONA: Bien lo prueba.

CONDE: ¿Queréisme vos curar?

ANTONA: Id...

CONDE: ¿Adónde?

ANTONA: A Valladolid.

CONDE: ¿A qué?

ANTONA: Al Hospital de Esgueva. 915

CONDE: Pues ¿qué hay en él?

ANTONA: Curan locos.

CONDE: ¿Locos de amor?

ANTONA: ¿Y qué tal?

CONDE: ¿De este mal?

ANTONA: ¿Qué hay de ese mal?

CONDE: Sanan pocos.

ANTONA: ¿Qué, tan pocos?

CONDE: ¡Ninguno!

ANTONA: Pues yo me obrigo . . . 920

CONDE: ¿A qué?

ANTONA: . . . a que esté presto sano.

CONDE: ¿Yo?

ANTONA: Si le asiento la mano.

CONDE: Dádmela, pues.

***Tómasela***

ANTONA: Yo le digo...

 ¡Arre allá, suelte!

CONDE: No puedo.

ANTONA: Suelte le digo otra vez, 925

 pues si le aprieto, ¡pardiez,

 que ha de sudar!

***Apriétasela***

CONDE: ¡Quedo, quedo!

 ¡Ay, cielos!

ANTONA: A los traviesos

 hago yo aqueste favor.

CONDE: Que me la quiebras.

ANTONA: Mi amor 930

 no es más que quebranta-huesos.

 ¿Mas que ya el suyo se enfría?

***Suéltasela***

CONDE: ¡Qué infierno fuerzas te dio?

ANTONA: ¡Miren con quién se topó

 si con Antona García! 935

***Sale don BASCO***

BASCO: ¡Gran don Lope de Alburquerque, **[romance -ó]**

 conde de Penamacor,

 dame albricias! Toro aclama

 a la alegre sucesión

 de Castilla a nuestro Alfonso, 940

 y todo el pueblo, a una voz,

 por doña Juana levanta

 el real e invicto pendón;

 la nobleza que la habita,

 siendo Juan de Ulloa su autor 945

 de la lealtad castellana,

 sigue la cuerda opinión

 del arzobispo y marqués

 de Villena, y el valor

 de doña María Sarmiento 950

 asegura su temor.

 Bien es verdad que lo impide

 el plebeyo y labrador,

 pero pecheros villanos

 de poca importancia son. 955

 Entra, que todos te esperan.

CONDE: ¡Viva Alfonso, mi señor,

 y su esposa doña Juana,

 en Castilla y en León!

ANTONA: ¿Y la promesa?

CONDE: No tiene 960

 poder, Antona, el Amor

 donde reinan la nobleza

 y la lealtad.

ANTONA: ¿Cómo no?

 Pues Isabel y Fernando

 reinarán en Toro hoy, 965

 que a pesar de desleales

 y sebosos, sobro yo.

 ¡Aquí de mis labradores!

 Avisa a Juan de Monroy,

 mi marido, que hoy verá 970

 Toro para lo que soy.

 ¡Alto! ¡A Toro, deudos míos!

CONDE: ¡Extraña mujer!

ANTONA: No doy

 un higo por Portugal.

 Si aun vos dura el afición, 975

 conde, aquí tenéis la mano;

 tomadla, que a fe de Dios

 que os ha de costar bien cara.

CONDE: Aun me dura su dolor.

TODOS: ¡Viva Alfonso el quinto! **Dentro**

ANTONA: ¡Viva 980

 don Fernando, que es mijor,

 y doña Isabel, y reinen

 cuarenta siglos los dos!

**FIN DE LA PRIMERA JORNADA**

**ACTO SEGUNDO**

***Por una puerta cuatro CABALLEROS, el CONDE de***

***Penamacor, don BASCO, doña MARÍA y Juan de ULLOA;***

***por otra cuatro LABRADORES con el pendón de Castilla; los***

***primeros con el de Portugal***

ULLOA: ¡Oíd, oíd! ¡Castilla por Alfonso **[endecasílabos]**

 y doña Juana!

CABALLEROS: ¡Vivan muchos años 985

 rigiendo propios, conquistando extraños!

***Esto se ha de hacer sobre un tablado, alzando tres***

***veces los pendones, con clarines y trompetas***

LABRADOR 1: ¡Oíd, oíd! ¡Castilla por Fernando

 e Isabel!

LABRADORES: ¡Felices años vivan,

 imperios gocen, su laurel reciban!

ULLOA: Labradores, hombres buenos, **[romance e-e]** 990

 oficiales, que la plebe

 de esta ciudad populosa

 moráis leales y fieles,

 ¿qué desbocado furor

 os ciega, para que aleves 995

 constituyáis pueblo aparte

 y amotinéis tanta gente?

 Las ciudades de Castilla,

 cuando alzan por sus reyes

 pendones, a los principios 1000

 al regimiento dan siempre

 el derecho de esta acción,

 y la nobleza es quien tiene

 por oficio el aclamar

 al príncipe que sucede. 1005

 Alférez mayor de Toro

 soy, a quien sólo se debe

 esta ceremonia ilustre.

 ¿Quién, pues, se opone a su alférez?

 Los nobles en forma y cuerpo 1010

 de ciudad festivos vienen

 a justificar acciones

 de doña Juana, que reine

 con su esposo, Alfonso el quinto,

 siglos felices y alegres. 1015

 Desatinos refrenad,

 que bárbaramente os pierden.

 Hasta agora ¿quién ha visto

 los plebeyos oponerse

 a los nobles en alardes 1020

 generosos y solemnes?

 ¿Cómo sabrá el labrador

 entre el azada y los bueyes

 puntos que el jurisperito

 con dificultad entiende? 1025

 Comprometed vuestras dudas

 en cabeza que os gobierne.

 Regimiento tenéis sabio,

 vuestro sosiego pretende.

 Hombres buenos, reducíos; 1030

 y lo que no os pertenece

 dejad a quien tiene el cargo.

 Alfonso es santo y prudente,

 doña Juana hija de Enrique.

 Divinas y humanas leyes 1035

 en Castilla los amparan.

LABRADOR 1: No queremos portugueses.

***Sale doña MARÍA Sarmiento***

MARÍA: ¡Barbaros que, sin discurso,

 con desordenadas leyes,

 siendo vulgo desbocado, 1040

 no hay persuasión que os enfrene!

 ¿Qué rústica ceguedad

 con descaminos os mueve

 a despeñaderos locos

 que os pronostican la muerte? 1045

 ¿Entendéis lo que aplaudís?

 ¿Conocéis lo que os conviene?

 ¿Qué derechos estudiasteis?

 ¿Qué escuela os dio pareceres?

 Los surcos del tosco arado, 1050

 ¿son cláusulas suficientes

 que mano rústica escriba

 y la aguijada margene?

 ¿Sabéis quién es don Alfonso,

 la justa acción con que viene, 1055

 el valor de sus vasallos,

 los héroes de quien desciende?

 ¿Conocéis a doña Juana?

 ¿Oísteis jamás que hereden

 a Castilla, habiendo hijos, 1060

 hermanas que los ofenden?

 Pues escuchad sosegados,

 si la razón os convence,

 que para acción tan notoria

 basta aclamarla mujeres. 1065

 La casa de Portugal

 del tronco es un ramo verde

 de los reyes de Castilla,

 y su primero ascendiente,

 don Alfonso magno el sexto, 1070

 que al conde Enrique, el valiente,

 ilustre en virtud y en armas,

 sol de los lirios franceses,

 dio a su hija doña Elvira,

 y en dote el Condado fértil 1075

 de Portugal, hasta entonces

 estrecho, pobre y estéril,

 mas ya dilatado reino;

 tanto, que invencible extiende

 su diadema a la Etiopía, 1080

 que sus quinas obedece.

 Con la sangre de Castilla,

 sin ésta, otras doce veces

 sus príncipes se casaron.

 Siendo esto ansí ¿habrá quien niegue 1085

 ser Alfonso castellano

 en la sangre, descendiente

 por todo un lustro de siglos

 de nuestros invictos reyes?

 Por sola esta acción pudiera, 1090

 a pesar de los rebeldes,

 pretender la sucesión

 que la malicia divierte.

 Vuestra princesa es su esposa;

 por hija suya la tiene 1095

 Enrique el cuarto, jurada

 por los mismos que la venden.

 Si a las portuguesas quinas,

 con que el cielo favorece

 aquel reino, pues bajaron 1100

 de sus esferas celestes,

 los castillos y leones

 se juntan ¿qué imperio puede

 contrastarnos? ¿Qué nación

 ha de haber que no nos tiemble? 1105

 Abrid los apasionados

 ojos, pues la verdad vence

 nubes de apariencias falsas

 que eclipsar su luz se atreven.

 Vivan y reinen los dos, 1110

 que por diez años prometen

 haceros francos y libres,

 sin que los de Toro pechen.

 Zamora, humilde y leal,

 los recibe, y con solemne 1115

 demostración los aclama

 por sus naturales reyes.

 Vuestra vecina es Zamora.

 ¿Razón será que os afrente

 la fe de vuestros vecinos 1120

 y que la ventaja os lleven

 en la lealtad que blasonan?

 La nobleza toda viene

 a persuadiros verdades;

 permitid que os aconseje. 1125

 Las letras los adjudican

 el reino, y los más prudentes

 de Castilla se conforman

 con sus sabios pareceres.

 Las armas en su defensa, 1130

 si razones no convencen,

 a costa de nuestras vidas

 mostrar su valor prometen.

 Nuestros vecinos sois todos;

 derramar el amor teme 1135

 sangre de su cara patria.

 Unos muros y paredes

 nos hospedan; unos frutos

 nos sustentan y una gente

 república nos conforma, 1140

 sólo en esto diferentes.

 Vuestra rüina amenazan

 vecinos de Toro, cesen

 guerras civiles. ¡Alfonso

 y su esposa reinen!

CABALLEROS: ¡Reinen! 1145

LABRADOR 1: Si los dos nos hacen libres,

 deudos, amigos, parientes,

 y ha de quedar franca Toro,

 necio es quien tal dicha pierde.

LABRADOR 2: Juren, que nos harán francos. 1150

CONDE: Yo os lo juro.

TODOS: ¡Pues reinen!

***Sale ANTONA***

ANTONA: ¿Quién ha de reinar, cobarde, **[décimas]**

 sino Fernando e Isabel?

 Soltad el pendón, que en él

 hará mi lealtad alarde. 1155

***Quítasele***

 Infame interés aguarde

 quien de sus promesas fía;

 que si vuestra villanía

 avarienta se rindió

 al oro, no al menos yo, 1160

 que soy Antona García.

 A ellos digo, los de allá,

 que porque son caballeros

 se precian de argumenteros

 por lo que Alfonso les da. 1165

 Sepan que no es tiempo ya

 de arguciones, porque es clara

 la razón que nos ampara.

 Defiéndanlos sus doctores;

 que acá somos labradores 1170

 y yo no he sido escolara.

 Soldemente sé decillos

 que no hay ley que el reino dé

 a doña Juana; el por qué

 pescúdenlo a los corrillos. 1175

 No oso yo contradecillos;

 voz del puebro es voz de Dios.

 Si sois de otro bando vos,

 Marihidalga, bachillera,

 contradecidlo acá huera 1180

 y avendrémonos las dos.

 A no dudar de ofender

 honras, que acata el respeto,

 de doña Juana el defeto

 yo vos lo hiciera entender. 1185

 Soy mujer y ella es mujer;

 yo honro mi naturaleza;

 mas, ¿cuál, diga la nobreza,

 es mijor que al reino acuda,

 una hija de Enrique en duda 1190

 o una hermana con certeza?

 ¿Quién puede saber mijor

 esto que el duque leal

 de Alburquerque? ¿O qué señal

 busca el dudoso mayor? 1195

 Su vida, hacienda y valor

 a nuesa Isabel ofrece

 y a la vuesa no obedece.

 Privado del rey difunto

 cuenta con aqueste punto, 1200

 que es más de lo que parece.

 Por más que estodie, responda

 quien huere letrado aquí,

 si puede, que para mí

 esta razón basta y bonda. 1205

 La verdad nubes esconda

 de engaños. ¿El duque deja

 a doña Juana y se aleja

 de ella por doña Isabel?

 Pues aténgome con él, 1210

 como castellana vieja.

MARÍA: Pues, ¿tú te atreves, grosera,

 a contradecir letrados

 tan doctos?

ANTONA: Tan sobornados,

 diréis mijor, caballera. 1215

 Bajad, salid acá huera,

 veamos qué esfuerzo cría

 la nobreza y hidalguía,

 y quede esta duda llana.

CONDE: ¿Quién reina, Isabel o Juana? 1220

LABRADOR 1: Digalo Antona García.

ANTONA: Digo que quien huere fiel

 a doña Isabel reciba

 por señora.

LABRADOR 1: ¡Isabel viva!

ULLOA: Temed vuestro fin crüel. 1225

ANTONA: A Fernando y a Isabel

 se les debe la corona.

 Esto la lealtad pregona.

ULLOA: ¡A ellos, pues, caballeros!

ANTONA: ¡Ánimo, mis compañeros! 1230

 ¡Que aquí tenéis vuesa Antona!

LABRADOR 1: Mal podremos, desarmados,

 pelear.

ANTONA: ¿No hay palas, bieldos,

 trancas, arados? Traeldos,

 que aquí bondan los arados. 1235

ULLOA: Daldos por desbaratados

 sin orden y sin milicia.

ANTONA: Donde reina la codicia

 vence siempre la razón,

 con el asta del pendón 1240

 defienda Dios mi josticia.

***Quita el asta y pelean unos con otros***

 ..................

 .....................

 .....................

 .....................: 1245

 .....................

 ..................[ -ores ]

 ¡A ellos, mis labradores,

 que ya se van retirando!

 ¡Nuesa Isabel y Fernando 1250

 vivan con sus valedores!

***Retíranse y vuélvese a salir ANTONA***

***con tres soldados, y sale el CONDE de Penamacor***

CONDE: ¡Soldados, haceos afuera,

 no maltratéis el valor

 que ha visto España mayor!

 Guerreadora hermosa, espera; 1255

 detén la mano severa,

 pues aunque airada, ofendida

 ................... [ -ida]

 muerte intentas dar en vano,

 si a cuantos mata tu mano 1260

 dan luego tus ojos vida.

 Si vida mirando quitas,

 ¿para qué las armas tratas,

 o por qué los hombres matas,

 si luego los resucitas? 1265

 Mata una vez, no permitas

 dar vida para tornar

 segunda vez a matar

 a quien vencerte porfía,

 que no es para cada día 1270

 morir y resucitar.

ANTONA: ¡A buen tiempo, a fe de Dios,

 me resquiebra y enamora!

 ¡Pelead, seboso, agora;

 que mala Pascua os dé Dios! 1275

CONDE: Oye.

ANTONA: Si os alcanzo a vos,

 apostemos que vos quito

 el mal.

CONDE: Eso solicito.

ANTONA: Atendedme, pues, un rato;

 Veréis, si esta vez os mato, 1280

 después cómo os resocito.

***Arriba doña MARÍA con una piedra***

***grande que arroja sobre ANTONA y cae en el suelo***

***desmayada***

MARÍA: Mientras viva la villana **[redondillas]**

 poco Toro se asegura.

 Adiéstreme la ventura

 de Alfonso y de doña Juana. 1285

ANTONA: ¡Ay, cielo¡ A traición me han muerto.

MARÍA: Hidalgos de Toro, aquí

 con la victoria salí.

 Murió Antona.

CONDE: Si eso es cierto

 no viva yo, pues sin ella 1290

 ya no tengo que esperar.

MARÍA: Acabadla de matar,

 y perderán con perdella

 el ánimo los villanos.

TODOS: ¡Muera Antona, Alfonso viva! 1295

MARÍA: En eso mi suerte estriba.

***Quieren acabarla los SOLDADOS***

CONDE: Tened las violentas manos;

 dadme a mi muerte primero.

***Defiéndela el CONDE***

MARÍA: Conde de Penamacor,

 ¿qué es esto?

CONDE: Tener amor; 1300

 ser portugués caballero.

 Al rendido es villanía

 injuriarle, yo la adoro.

 Hidalgos nobles de Toro,

 ¿qué es de vuestra cortesía? 1305

 Ya huyen los labradores;

 ¿qué queréis de una mujer

 casi muerta?

LABRADOR 1: No ha de haber

 en nuestra ciudad traidores.

 Si a vuestro rey sois leal, 1310

 mirad a quién dais favor.

CONDE: Yo sirvo al rey, mi señor,

 y quien reina en Portugal

 no se da por agraviado

 de una mujer, cuya fama 1315

 para su alabanza llama

 plumas que han eternizado

 otras que menos han hecho.

MARÍA: Acabadla de matar.

CONDE: Si hacéis eso, han de pasar 1320

 vuestras armas por mi pecho.

MARÍA: Pues vaya presa.

CONDE: Eso sí;

 mas su alcaide seré yo,

 porque de los que ofendió

 pueda estar segura ansí. 1325

LABRADOR 2: Si la tenéis voluntad,

 libraréisla.

MARÍA: Haced primero

 como noble y caballero

 pleito homenaje.

LABRADOR 1: Jurad.

CONDE: Por la cruz de aquesta espada 1330

 juro, pena de caer

 en mal caso, de tener

 su persona tan guardada

 como el mayor enemigo,

 mientras Toro se sosiega; 1335

 y como el traidor que entrega

 castillo o fuerza me obligo

 a pasar por cualquier ley

 de menosprecio y afrenta,

 si de ella no diere cuenta, 1340

 que ansí cumplo con mi rey,

 con mi hidalga inclinación

 y el fuego con que me abrasa.

MARÍA: Su cárcel es vuestra casa.

CONDE: Su esfera mi corazón. 1345

MARÍA: Ponga el regimiento en ella

 gente de guarda.

CONDE: ¡Ay de mi!

 Ponga el cielo guarda en mí

 que no me deje ofendella.

 ¡Pobre de vos, alma mía, 1350

 si muere el daño que adoro!

MARÍA: Nunca Alfonso entrará en Toro

 viviendo Antona García.

***Vanse, llevando el CONDE en brazos ANTONA***

***desmayada. Salen la REINA católica, el ALMIRANTE,***

***don ANTONIO de Fonseca, el MARQUÉS de Santillana y***

***SOLDADOS***

REINA: Alfonso está en Zamora **[silva]**

 con doña Juana, y este trato ignora. 1355

 Alcaide es de su puente

 Pedro de Mazariegos, tan valiente

 como fiel; persuadido

 por don Francisco de Valdés, que ha sido

 de mi casa crïado, 1360

 entregarnos la puente ha concertado.

 Si el rey mi señor lleva

 gente de noche, que a fïar se atreva

 de su palabra, es noble;

 no temo que nos haga trato doble. 1365

ALMIRANTE: Si al portugués prendemos

 con su esposa en Zamora, no tenemos

 a quien tema Castilla.

REINA: Antes espero que podré en la silla

 suceder portuguesa, 1370

 si mi derecho anima nuestra empresa;

 puesto que airado el cielo

 se la negó a don Juan, mi bisabuelo.

ANTONIO: Todo el tiempo lo trueca.

REINA: Tío Almirante, Antonio de Fonseca, 1375

 esto se nos ofrece;

 marqués de Santillana ¿qué os parece?

MARQUÉS: Que importa la presencia

 del rey, nuestro señor, cuya asistencia

 hará seguro y cierto 1380

 lo que hay que recelar de este concierto.

REINA: Ya el Rey está avisado;

 y puesto que el alcázar ha sitiado

 de Burgos, no habrá duda

 que con secreto y brevedad acuda 1385

 a lo que tanto importa.

ANTONIO: Si toma postas, la jornada es corta.

REINA: Esta noche en efeto

 le aguardo.

ALMIRANTE: En tales casos el secreto

 y ejecución, senora, 1390

 a la Fortuna sacan vencedora.

REINA: Esta pequeña aldea

 alojamiento nuestro agora sea;

 que de Toro vecina

 a Zamora, mejor nos encamina, 1395

 pues, si cual pienso, viene

 esta noche Fernando, cierta tiene

 su dicha la victoria;

 y si se tarda, gozaré la gloria

 yo sola de esta hazaña. 1400

ALMIRANTE: ¡Valor de la Semíramis de España!

***Sale BARTOLO***

BARTOLO: ¡Ay, el mi amo malogrado, **[redondillas]**

 la mi Antona mal herida,

 la mi borrica prendida,

 yo el solo y desmamparado! 1405

 Jumenta de ell alma mía,

 sin vos ¿qué ha de hacer Bartolo,

 pobre, sin amos y solo?

 La flor de la burrería

 ¿qué es de vos?

REINA: Ved lo que tiene 1410

 ese pobre labrador,

 sin borrica, sin señor

 y sin Antona. No viene

 un daño solo.

ANTONIO: ¿A quién lloras?

BARTOLO: A la metá de la mi alma; 1415

 con la jáquima y la enjalma

 se la llevan. En dos horas

 perdida la Antona nuesa,

 el amo y la burra mía.

 Si es castellana, ¿podía 1420

 ser mi burra portuguesa,

 señor?

ANTONIO: Pues, Bartolomé,

 sosiega; ¿no me conoces?

BARTOLO: Si la viera tirar coces;

 quedéme desde hoy a pie. 1425

 ¿No es el señor Antón,

 de Fuenseca? ¡Ay! si sopiera

 mi mala ventura y viera

 a nuesa Antona en prisión,

 a Juan de Monroy morido 1430

 y a mi burra caitivada,

 Tagarabuena quemada,

 el ganado destroido,

 y todo en menos de una hora,

 no me conortara ansí. 1435

ANTONIO: Sosiégate, que está aquí

 la reina, nuestra señora.

REINA: ¿Qué hombre es ése?

ANTONIO: Es un pastor

 que sirve a Antona García.

REINA: ¿A mi amiga?

BARTOLO: La servía; 1440

 mas desde hoy más--¡ay, dolor!--

 no la serviré; esta guerra

 todo lo vino a asolar.

REINA: ¿Murió?

BARTOLO: Ya debe de estar

 hendo bodoques de tierra. 1445

 Levantaron los de Toro,

 los que son hidalgos digo,

 pendón por ell enemigo.

 Diga, el portugués ¿es moro

 o cristiano?

ANTONIO: Cristiano es. 1450

REINA: ¿Hay mayor simplicidad?

BARTOLO: ¿Cristiano? Creo que es verdad.

 Saliéronlos al través

 los labradores, y Antona

 con las armas de Aragón 1455

 y Castilla en un pendón;

 y al tiempo que uno pregona,

 "¡Viva Alfonso y doña Juana!"

 la nuesa Antona García

 “¡que viva Isabel!" decía; 1460

 y con su gente aldeana,

 arrancando del pendón

 ell asta, y dando tras ellos,

 hizo a todos retraellos

 al puro del coscorrón. 1465

 Sin estorbarla la ropa,

 diez mata y tantos heridos,

 que para quedar guaridos

 no tien Portugal estopa.

 Y cuando ya los tenía 1470

 casi a pique de vencer

 un dimuño de moger,

 llamada doña María

 Sarmiento, de una ventana

 medio tabique arrojó 1475

 con que en la cholla la dio.

 ¡Hazaña, pardiez, villana!

 Y dando en tierra con ella,

 a no guardarla un señor

 conde de Espinamelchor, 1480

 dolrado hubieran por ella.

 Juró de guardarla presa.

 Dieron tras los labradores;

 como no eran guerreadores

 y en prisión la Antona nuesa, 1485

 fuera los echaron hoy

 de la ciudad desterrados,

 muertos, o descalabrados,

 y entre ellos Juan de Monroy,

 nueso amo, que ya estará 1490

 donde ni comen ni beben;

 con esto a robar se atreven

 lo que quedado mos ha.

 Hueron a Tagarabuena

 los sebosos y robaron 1495

 cuanta hacienda dentro hallaron.

 Mas lo que me da más pena

 es mi burra la berrueca,

 la mitad del alma mía.

 ¡Ay, Dios! Bien la conocía 1500

 el buen Antón de Fuenseca.

 Llévala el bando crüel

 sin culpa, esto es cosa llana,

 que ni ella vio a doña Juana

 ni a Fernando ni a Isabel; 1505

 ni en su vida se metió

 en que una u otra quedase

 vencedora o que reinase;

 soldemente, pienso yo,

 por no ser de nengún bando 1510

 que diría en tal baraja,

 "Dios me ayude con mi paja

 y reine Alfonso o Fernando."

 ¿Qué ha de her Bartolo ahora

 viudo sin tal compañía? 1515

REINA: ¿Presa está Antona García?

BARTOLO: Herida y presa, señora.

REINA: Pesárame que se muera

 tan valerosa mujer.

BARTOLO: Pues mi burra, ¿qué ha de her, 1520

 que castellana vieja era,

 si renegar y tornarse

 de enojo portuguesera?

 ....................

 ..................... 1525

REINA: No sé qué diera, Almirante,

 por ver esta labradora

 libre.

ALMIRANTE: Paga, gran señora,

 sentimiento semejante

 su fe y amor justamente. 1530

BARTOLO: ¡Ay, mi burra!

ANTONIO: Yo os daré

 una yegua.

BARTOLO: No hallaré

 desde Leviante a Puniente

 .................[ -ente]

 quien de esta pena me escurra, 1535

 que era muy linda mi burra,

 no quitando lo presente.

 Yo sé, si la conociera,

 que al punto la enamorara;

 si ell hocico, si la cara, 1540

 si el diente de a geme viera,

 si el pescuezo, si la cola,

 mal año para abanico

 de dama oloroso y rico;

 con una colada sola 1545

 mataba diez moscas juntas.

 ¿Pues qué, cuando rebuznaba?

 Cuatro barrios atronaba

 aguzando dambas puntas.

 Llegóse el tiempo importuno, 1550

 perdíla para más daños

 en el abril de sus años,

 que aún no llegaba al veintiuno,

 que veinte este marzo hiciera.

MARQUÉS: ¡Donoso pastor, por Dios! 1555

ANTONIO: Ya os daré con que otras dos

 compréis.

BARTOLO: Pues de esa manera

 consuélome, que otramente,

 --¡pardiez!--que pudiera ser

 que hiciera...

ANTONIO: ¿Qué habéis de hacer? 1560

BARTOLO: Ahorcarme sofatamente

 por ell alma de mi parda.

ANTONIO: ¿Qué decís?

BARTOLO: ¡Qué me sé yo!

ANTONIO: ¿Vos sois cristiano?

BARTOLO: O si no...

ANTONIO: Decidlo.

BARTOLO: Vender la albarda. 1565

***Sale don ÁLVARO de Mendoza***

ÁLVARO: El rey está, gran señora,

 media legua de aquí.

REINA: Ya,

 marqués, el cielo nos da

 por conquistada a Zamora.

 ¿Quién viene con él?

ÁLVARO: Secreto 1570

 salió de Burgos ayer.

 No ha cesado de correr

 postas. Fingióse a este efeto

 enfermo, y nos ha mandado

 que nadie en su tienda entrase, 1575

 sino que se divulgase

 que, porque estaba sangrado,

 a ninguno daba audiencia,

 y al tiempo que anocheció,

 disimulado salió, 1580

 teniendo la diligencia

 de Fernando Álvarez puestos

 en las Huelgas dos caballos,

 y con solos tres vasallos,

 a morir por él dispuestos, 1585

 que es el uno don Rodrigo

 de Ulloa, puesto que hermano

 de Juan de Ulloa, que en vano

 en Toro es nuestro enemigo,

 yo el otro, y su secretario 1590

 Fernán Álvarez, se dio

 tal prisa, que al fin llegó,

 donde si nuestro contrario

 no ha sabido este suceso

 o el alcaide no se muda, 1595

 Zamora es nuestra sin duda,

 y Alfonso quedará preso.

 Por lo que en serviros goza

 mi fe, delante he venido.

REINA: Digno de vuestro apellido 1600

 sois, Álvaro de Mendoza.

 Marche el campo a recebir

 a Fernando, mi señor,

 que su presencia y valor

 esta noche ha de rendir 1605

 la portuguesa porfía.

ANTONIO: Es suya propia esta empresa.

REINA: Mucho siento dejar presa

 a nuestra Antona García.

ANTONIO: Es gran mujer; no me espanto. 1610

REINA: Yo premiaré sus hazañas.

BARTOLO: ¡Ay, burra de mis entrañas!

 ¡Quién vos dijera otro tanto!

***Vanse. El CONDE de Penamacor y ANTONA, presa***

CONDE: El cirujano os espera.

ANTONA: Bóndame una telaraña; 1615

 yo soy de buena calaña,

 no hayáis miedo que me muera.

 Basta que hayáis porfïado

 en que me sangre.

CONDE: La herida

 pone a riesgo vuestra vida. 1620

ANTONA: La Sarmiento me la ha dado;

 poco mal hace un sarmiento.

 Si la cojo, ¡pobre de ella!

CONDE: Creed, mi valiente bella,

 que con tanto extremo siento 1625

 vuestro mal que no me atrevo

 a daros cierto pesar

 que mi amor ha de alegrar.

ANTONA: Ya sé que la vida os debo

 y que si no lo estorbaran 1630

 tres cosas, pudiera ser

 que deudas de un buen querer

 mis deseos os pagaran.

CONDE: ¿Y son?

ANTONA: El tener marido

 la primera y prencipal; 1635

 el ser vos de Portugal

 la segunda, que he aborrido

 gente de vuesa nación;

 la otra el ser yo villana

 y vos conde, que no gana 1640

 cosa con vos mi afición.

 Porque pretender de mí

 lo que el bien querer procura,

 si no es por mano del cura

 es, ya lo veis, frenesí; 1645

 e imaginar que los dos

 hemos de hacer compañía,

 yo, villana, y señoría

 en Portugal, conde, vos;

 vuestro oro junto a mi paja; 1650

 la seda junto al sayal,

 fuerza es que parezca mal,

 porque ni pega, ni cuaja;

 y así será lo mijor

 no cansaros sin provecho. 1655

CONDE: Como esas mezclas ha hecho

 el artificioso Amor.

 De las tres dificultades

 la mayor está ya suelta,

 que la Fortuna, resuelta 1660

 en ejecutar crueldades,

 a vuestro esposo dio muerte.

ANTONA: ¿Qué decís?

CONDE: Juan de Monroy

 murió. La pena que os doy,

 aunque en favor de mi suerte, 1665

 me llega hasta el corazón.

ANTONA: Si murió, venturoso él;

 pues como vasallo fiel

 dio a su rey satisfacción.

 De que era, en fin, dueño mío 1670

 no le imagino llorar;

 lágrimas trueque el pesar

 en venganzas, que yo fío

 que mi mudo sentimiento,

 por su muerte, ha de encender 1675

 a Toro, aunque soy mujer.

 Yo haré, abrasando el *sarmiento*

 que estas desdichas apoya,

 que quien lo ofendió lo pague;

 yo, sin que el mundo lo apague, 1680

 convertiré a Toro en Troya.

 Andad, conde, idos con Dios.

 Si hasta agora quise mal

 la gente de Portugal,

 agora a toda y a vos 1685

 aborrezco de tal modo

 que si no os vais, aunque herida...

CONDE: Advertid que en vuestra vida

 se cifra mi alivio todo;

 no añadáis con el enojo 1690

 peligros a ese accidente.

 Creed de mi amor ardiente,

 que, pues por dueño os escojo,

 mejore, si vos queréis,

 la suerte que el vuestro llora. 1695

ANTONA: Idos, conde, en la mala hora.

CONDE: Pues sola ¿qué pretendéis?

ANTONA: Que os vais antes de apurarme

 la paciencia que me queda.

CONDE: Dadme permisión que pueda 1700

 curaros.

ANTONA: Ya no hay curarme,

 mientras que sobre la herida

 que me dieron a traición

 no me ponga el corazón

 de la Sarmiento homicida; 1705

 mas presto hacerlo presumo.

CONDE: Vuestro daño reparad.

ANTONA: Conde portugués, mirad

 que se me sube el humo

 a las narices. ¿Queréis 1710

 verme sana?

CONDE: Eso deseo.

ANTONA: Pues entretanto que os veo

 presente, no lo esperéis.

 Idos, acabemos ya.

CONDE: Condición tenéis extraña. 1715

 La pasión, Antona, os daña

 más que la herida. Si os da

 alivio el que yo me ausente,

 no pretendo yo añadiros

 pesares a los suspiros 1720

 que os causa tanto accidente.

 Cama tenéis, reposad

 mientras os hago traer

 de cenar. (¿Hay tal mujer?) **Aparte**

***Vase el CONDE***

ANTONA: Sola estoy. Antona, dad 1725

 a vuestro Juan de Monroy

 venganza, pues ya se ha muerto.

 Durmiendo a la gente advierto;

 guardada con llave estoy;

 valerme pienso del vino 1730

 que sepulta a los soldados

 con mi herida descuidados;

 quemar la puerta imagino

 que me impide la salida.

 El bálago de la cama 1735

 podrá dar prisa a la llama,

 y su madera encendida

 me abrirá franca la puerta.

 No teme mi enojo al huego,

 que el de mi venganza ciego 1740

 hará que esotro divierta.

 Envolveréme en las mantas

 y entre llamas y centellas

 arrojándome por ellas

 saldré, que no serán tantas 1745

 que estorben lo que presumo.

 Ea, injurias vengadoras,

 vamos, que entre labradoras

 suele ser aceite el humo.

 El candil voy a pegar 1750

 a la paja, y la madera

 podrá con venganza fiera

 estas puertas derribar.

 Buscaré a la luz del huego

 la Sarmiento que me incita, 1755

 que en esotro cuarto habita;

 y si a descobrirla llego,

 podrá la cólera mía

 vengarse de la pedrada.

 Sabrá, aunque descalabrada, 1760

 quién es Antona García.

***Vase. Salen doña MARÍA Sarmiento y***

***el CONDE de Penamacor***

MARÍA: Conde, vos habéis de ser

 causa de perderse Toro,

 si contra vuestro decoro

 amparáis esta mujer. 1765

 Muerta ella, los labradores,

 que en sus locuras se fían,

 aunque rebeldes porfían,

 siguiendo avisos mejores,

 con temor de sus castigos 1770

 defenderán nuestro bando,

 por Isabel y Fernando

 domésticos enemigos

 han de morir, mientras viva

 la que su parcialidad 1775

 defiende.

CONDE: Menos crueldad

 ha de tener quien estriba

 en la nobleza, señora,

 que vuestro valor ampara.

MARÍA: Eclipsa su sangre clara 1780

 quien como vos se enamora

 de una rústica villana,

 y ponéis en opinion

 vuestra fe y reputación,

 siendo tal la lusitana. 1785

CONDE: Mi rey sabe lo que tiene

 en mí; y por ser vos mujer

 no me tengo de ofender

 de ese agravio, ni conviene

 a la opinión portuguesa 1790

 que muestre temor liviano,

 más que al campo castellano,

 a una labradora presa.

 Herida está y a la muerte;

 ¿qué más honroso blasón 1795

 deseará vuestra nación,

 desluciendo nuestra suerte,

 que decir que una mujer

 nuestro crédito atropella,

 y que por librarse de ella, 1800

 presa y en nuestro poder,

 su sangre un conde derrama?

 ¿Qué opinión con esto crece

 si nuestro nombre envilece

 y nuestra nación infama? 1805

MARÍA: Pues resolveos vos en eso,

 conde de Penamacor,

 y veréis si era mejor

 prevenir cuerdo el exceso

 que temo mientras Antona 1810

 nos diere desasosiego.

***Grita y alboroto dentro***

UNOS: ¡Traigan agua!

OTROS: ¡Fuego, fuego!

MARÍA: ¿Qué es esto?

CONDE: Fuego pregona

 la confusión de esta casa.

UNOS: ¡Favor, que todo se quema! 1815

MARÍA: ¿Quién hay que morir no tema?

TODOS: ¡Agua, que todo se abrasa!

UNO: Las puertas nos han cogido.

OTROS: ¡Ayuda, cielos, favor!

CONDE: (Fuego es más vivo el amor, **Aparte** 1820

 pues el alma me ha encendido.)

***Sale ANTONA con un palo de cama***

ANTONA: Yo soy quien, no alevemente, **[romance o-a]**

 como quien piedras arroja,

 del huego, presa, me valgo,

 elemento que acrisola 1825

 como el oro las lealtades.

 Prueben tocas contra tocas

 la fe que a sus reyes deben

 las como vos generosas;

 no desde las altas rejas 1830

 con piedras, armas traidoras,

 que pues vos forzó a tirarlas,

 mi envidia vos tiene loca.

 A mis manos pagaredes

 la viudez, que lastimosa 1835

 sin mi amada compañía

 a vengarse me provoca.

 Antona soy, la Sarmiento,

 que quiere poner Antona,

 mientras sarmientos abrasa, 1840

 en fe de tanta victoria,

 luminarias a Isabel

 y a Fernando. Aquí las obras

 y no las palabras soberbias

 remedio al peligro pongan. 1845

MARÍA: Mujer, ¿qué intentas?

ANTONA: Matarvos.

MARÍA: ¡Ayuda, soldados, postas,

 crïados, gentes, ayuda!

ANTONA: La del cielo buscad sola.

***Defiéndela el CONDE***

CONDE: Parad, Antona; templad, 1850

 Semíramis belicosa,

 el ímpetu vengativo,

 que es fuerza que yo socorra

 mi bando. Pagadme, cuerda,

 la vida que me es deudora, 1855

 pues defendí yo la vuestra.

***A doña MARÍA***

 Huíd en tanto, señora,

 que yo me opongo a su furia.

ANTONA: Aunque el infierno se oponga.

MARÍA: Mirad si fue profecía 1860

 mi recelo.

***Vase doña MARÍA. Tocan dentro rebato***

CONDE: Idos, Antona;

 que contra vos la ciudad

 toca alarma y se convoca.

ANTONA: Por vueso favor se escapa

 la Sarmiento; mas no importa, 1865

 que para vos y para ella

 mis fuerzas y brazos bondan.

 Más días hay que longanizas.

CONDE: (¿Hay mujer mas prodigiosa?) **Aparte**

ANTONA: Labradores, nuesos reyes 1870

 vivan, pues vive su Antona.

**FIN DE LA SEGUNDA JORNADA**

**ACTO TERCERO**

***Salen ANTONA y PERO Alonso, labrador***

ANTONA: No creeréis, primo, el contento **[redondillas]**

 que tengo viendo que os hallo

 bueno y aquí fiel vasallo

 sois de Isabel. Mucho siento 1875

 los que murieron en Toro,

 pero en fin como leales.

 Acabaránse estos males,

 que aunque en el alma los lloro,

 los disimulo en la cara. 1880

 No tiene la fama atajos,

 la honra engendra trabajos,

 piérdela quien los repara.

 Ya que os habéis escapado

 de Toro y que en el camino 1885

 vos hallo, primo y vecino,

 no por veros desterrado

 y vuesa hacienda perdida,

 de ser leal vos mudéis;

 que por reina la perdéis 1890

 que es poco perder la vida.

PERO: Estando yo al lado vueso,

 la mi prima, la leal,

 reprocharé cualquier mal,

 que ya por bueno confieso. 1895

 ¿Cómo venis por aquí?

ANTONA: Cuidé hallar en Salamanca

 nuesa reina, y de ella manca,

 cuando de Toro salí,

 como vos dije, me dieron 1900

 noticia que estaba allá;

 mintieron; creo que estará,

 según otros me dijeron,

 en Medina, la del Campo,

 y quiérome andar con ella 1905

 para consolarme en vella

 y servirla.

PERO: Id en su campo,

 que con vuesa compañia

 no le irá a la reina mal,

 pues ya tiembra Portugal 1910

 de oír a Antona García.

ANTONA: ¿Qué venta es esta vecina?

PERO: De el Mollorido se llama.

ANTONA: ¿Tién en esta tierra fama?

PERO: Por ella se va a Medina, 1915

 desde Salamanca.

ANTONA: En ella

 haremos noche, que estoy

 cansada, y en todo hoy

 no he comido.

PERO: Guardaos de ella;

 que es redomado el ventero 1920

 y encaja a los más ladinos

 los grajos por palominos

 y la cabra por carnero.

ANTONA: Cocidos, no es mal regalo,

 si tienen su salpimienta. 1925

PERO: Eso al barajar la cuenta.

ANTONA: Para ell hambre no hay pan malo.

 Acá salen.

***Salen cuatro pasajeros PORTUGUESES y la VENTERA***

PORTUGUÉS 1: ¿Y qué hay más?

VENTERA: Un conejo.

PORTUGUÉS 2: No sea gato.

VENTERA: No es de esta venta ese trato. 1930

PORTUGUÉS 3: Si le comes, mayarás.

PORTUGUÉS 4: ¿Dó está el huésped?

VENTERA: A Medina

 partió ayer por una carga

 de vino.

PORTUGUÉS 1: ¿Bueno?

PORTUGUÉS 2: ¿No amarga?

PORTUGUÉS 3: Asen, pues, esa gallina 1935

 y la olla apresurad,

 que hay hambre capigorrona.

PERO: Portugueses son, Antona.

 Lo que hemos de hacer cuidad;

 que si paramos aquí 1940

 temo vuesa condición.

ANTONA: En posadas no hay cuestión,

 desde antiyer no comí;

 como causa no me den,

 Pero Alonso, no temáis. 1945

PERO: No habrá, si no la buscáis.

ANTONA: ¡Loado sea Dios!

TODOS: Amén.

ANTONA: Huéspeda, ¿habrá que cenemos?

VENTERA: No, hermana, ya está embargada

 la olla.

ANTONA: ¿Ni una tajada 1950

 de vaca?

PORTUGUÉS 2: Si nos queremos

 bien os la podremos dar,

 mas no sufre ancas la olla.

ANTONA: ¿Hay son matar una polla?

VENTERA: No hay pollas para matar; 1955

 sí para que pongan huevos.

PORTUGUÉS 3: ¿Polla vos y en ese traje?

PORTUGUÉS 4: No las comió su linaje.

ANTONA: Soseguémonos, mancebos,

 que cada cual es persona 1960

 para comer lo que Dios

 le ayudare.

PORTUGUÉS 1: ¿Y soislo vos?

PERO: Tened sufrimiento, Antona.

ANTONA: Huéspeda, una sartenada

 de huevos y de tocino 1965

 hacen ligero el camino;

 dádmela vos empedrada

 de magro y gordo, que só

 fraile franciscano en esto,

 y echen ellos todo el resto 1970

 en aves, que buena pró

 les haga, pero sin her

 burla de los mal vestidos.

VENTERA: Palominos hay cocidos;

 no faltará que comer. 1975

ANTONA: Para todo sobra gana.

 Cansada estó; entraos acá

 Pero Alonso.

***Éntranse los tres***

VENTERA: Y cama habrá.

***Salen cuatro CASTELLANOS***

CASTELLANO 1: Despejada es la villana.

CASTELLANO 2: Hay algunas por aquí 1980

 almas todas.

CASTELLANO 3: Buena prisa

 nos habemos dado. Avisa

 al huésped.

CASTELLANO 4: Apercebí

 esas alforjas, que hay gente

 y habránlo ocupado todo. 1985

CASTELLANO 1: Malo fuera de ese modo

 haber sido negligente.

 Dos perdices y un jamón

 compré.

CASTELLANO 2: Ponedlos a asar

 y en acabando, picar. 1990

CASTELLANO 1: Estos caballeros son.

CASTELLANO 3: ¡Loado sea Jesucristo

 por siempre jamás, amén!

PORTUGUÉS 2: E o corpo santo tambén

 o sexa entradeiro de isto. 1995

CASTELLANO 3: ¿Cuyo es ese cuerpo santo?

PORTUGUÉS 2: San Pero Gonzálves he.

CASTELLANO 4: Ese castellano fue;

 harto es que le queráis tanto.

PORTUGUÉS 3: Arrenegou de Castela 2000

 e enxergouse en Portugal;

 por eso faz cavedal

 dele.

PORTUGUÉS 2: ¿Quien reina? ¿Isabela

 o doña Juana?

CASTELLANO 4: Señores,

 aquí no somos soldados. 2005

PORTUGUÉS 2: ¿Pois?

CASTELLANO 4: Mercaderes honrados.

PORTUGUÉS 2: O pois sindo mercadores

 naon facemos deles conta,

 que saon de "viva quem vence."

 Nenum peleja comence, 2010

 que en hostalagen he afronta.

 Volváimonos a falar

 castelano.

PORTUGUÉS 1: Aquiso sim.

PORTUGUÉS 4: Toda esa gente he roim

 que naon sabe pelejar. 2015

PORTUGUÉS 1: ¡Buena guerra!

CASTELLANO 4: ¡Buena guerra!

CASTELLANO 3: A quien se la diere Dios

 viva y reine de las dos

 y goce en paz nuestra tierra,

 mientras la mesa regala 2020

 los gustos.

PORTUGUÉS 3: Ésa es mi cuenta.

PORTUGUÉS 2: La comodidad de venta

 ya todos sabéis que es mala.

 Mientras se asa, como dijo

 el otro, gozad del viento. 2025

CASTELLANO 3: En este banco me asiento.

***Asiéntanse los unos en un banco y los otros***

***en otro, fronteros***

PORTUGUÉS 3: Yo estotro de enfrente elijo.

CASTELLANO 1: Sí, que fuera maravilla

 juntaros con nuestra gente.

PORTUGUÉS 1: Mejor está frente a frente, 2030

 Portugal contra Castilla.

PORTUGUÉS 2: ¿Vais a Salamanca vos?

CASTELLANO 3: Sí.

PORTUGUÉS 2: ¿Y vos?

CASTELLANO 4: A Valladolid.

PORTUGUÉS 2: ¿Y vos?

CASTELLANO 1: Vengo de Madrid,

 huyendo casi.

PORTUGUÉS 2: ¡Por Dios! 2035

 Pues, ¿qué os sucedió?

CASTELLANO 1: Tener

 enemigos y envidiosos.

PORTUGUÉS 3: Eso es propio de ingeniosos.

CASTELLANO 1: De ricos lo había de ser;

 que el oro los pone en precio 2040

 de discretos.

PORTUGUÉS 3: No lo ignoro:

 necio debe ser el oro,

 pues siempre acompaña al necio.

PORTUGUÉS 1: Riquezas son estímulos

 de vicios.

PORTUGUÉS 2: Siempre se ve. 2045

CASTELLANO 1: Émulos tengo sin "e."

PORTUGUÉS 1: Émulos sin "e" son mulos.

CASTELLANO 1: Pues ¿qué queréis vos que sea

 quien se pone a reprender

 lo que nunca acertó a hacer 2050

 porque al discreto recrea?

PORTUGUÉS 4: ¿Qué lleváis a vender vos?

CASTELLANO 3: A los bobos tropelías,

 que gustan de boberías.

CASTELLANO 4: Sabemos hacer los dos 2055

 juegos de manos.

PORTUGUÉS 4: Civil

 ocupación.

CASTELLANO 3: Mi caudal

 es alquilar un portal,

 y tocando un tamboril

 con diez títeres de nuevo 2060

 causar al simple deporte.

CASTELLANO 1: Idos con eso a la corte.

CASTELLANO 3: Allá voy; y a fe que llevo

 una novedad extraña.

PORTUGUÉS 1: ¿Extraña? ¿Qué puede ser? 2065

CASTELLANO 1: Lo que apetece más ver

 y menos espera España.

PORTUGUÉS 1: ¿Es alguna abada?

CASTELLANO 1: Más.

PORTUGUÉS 1: ¿Es ballena, es cocodrilo?

CASTELLANO 4: Esos en el mar o el Nilo 2070

 se queden, que aquí hallarás

 mujer que llorando mata.

CASTELLANO 1: ¿No será más de admirar,

 para Castilla, enseñar

 un real de a ocho y en plata? 2075

CASTELLANO 3: ¿En plata? ¡Cuerpo de Cristo!

 Daránte cuanto les pidas.

CASTELLANO 1: ¿Sabéis vos lo que es?

CASTELLANO 3: De oídas,

 que yo en mi vida le he visto.

PORTUGUÉS 1: A enriquecer has venido. 2080

CASTELLANO 3: ¿Real de a ocho, es animal?

CASTELLANO 4: ¿Dónde hallaste joya tal?

CASTELLANO 1: De Génova le he traído.

CASTELLANO 4: Solía decir mi agüelo,

 aunque agora os maravilla, 2085

 que tuvo tantos Castilla

 que rodaban por el suelo.

CASTELLANO 1: Ya pasó. Solía...

PORTUGUÉS 1: ¿Y qué

 vendéis vos?

CASTELLANO 2: Yo tengo oficio

 de no menos artificio 2090

 que estotro.

PORTUGUÉS l: ¿Cómo?

CASTELLANO 2: Yo sé

 teñir ojos.

PORTUGUÉS 1: Cosa nueva.

CASTELLANO 2: Celebraban los amantes

 los verdes y azules antes;

 ya solamente se aprueba 2095

 el ojo negro rasgado.

 De aquéllos soy tintorero.

CASTELLANO 3: Gran gitano es el dinero.

 ¡Miren la invención que ha hallado!

CASTELLANO 1: Yo solamente creía 2100

 poderse teñir los cuellos,

 las barbas y los cabellos,

 ¿mas los ojos?

PORTUGUÉS 1: Cada día

 hay que ver.

PORTUGUÉS 2: Todo es antojo

 del ocio, que el tiempo pierde. 2105

 ¿De qué modo, siendo verde,

 volveréis vos negro un ojo?

CASTELLANO 3: Tengo un escabeche yo

 que a dos tintes le transformo

 en azabache, y le formo 2110

 como quiero.

PORTUGUÉS 3: ¡El diablo dio

 tal tra[z]a! ¿Y de qué manera?

CASTELLANO 2: Oíd y sabréis el cómo.

 Meto una aguja de plomo,

 y sacando el ojo fuera. 2115

PORTUGUÉS 3: ¿El ojo fuera?

PORTUGUÉS 4: ¡Oxte puto!

CASTELLANO 2: No os admiréis hasta el cabo.

 Dos o tres veces le lavo

 en la tinta, y luego, enjuto,

 le encajo donde se estaba. 2120

PORTUGUÉS 1: ¿Y ve con él?

CASTELLANO 2: Pues si viera

 ¿quién enriquecer pudiera

 como yo, o qué me faltaba?

PORTUGUÉS 1: ¿Que queda ciego?

CASTELLANO: Pues ¿no?

PORTUGUÉS 1: Idos al rollo.

CASTELLANO 2: Yo, amigo, 2125

 a teñir ojos me obligo,

 pero a darlos vista no.

 Esto es por regocijaros;

 que en ventas se sufre todo.

PORTUGUÉS 1: Yo os perdono de ese modo. 2130

PORTUGUÉS 2: Sí, mas yo calza he de echaros.

PORTUGUÉS 3: Y vos, ¿qué mercaduría

 vendéis?

CASTELLANO 1: ¿Yo? Envidia.

PORTUGUÉS: ¿Qué?

CASTELLANO 1: En esto

 todo mi caudal he puesto.

PORTUGUÉS 4: ¡Buen caudal, por vida mía! 2135

CASTELLANO 1: Bueno o malo, ya le gasta

 gente que os admiraréis.

PORTUGUÉS 4: Vos alabarle podéis,

 pero no es de buena casta.

CASTELLANO 1: Pues véndese agora tanta 2140

 envidia e ingenios diversos,

 que hay hombre que haciendo versos

 a los demás se adelanta;

 y aunque más fama le den

 es tal, la verdad os digo, 2145

 que quita el habla a su amigo

 cada vez que escribe bien.

PORTUGUÉS 1: ¡Maldiga Dios tal bajeza!

PORTUGUÉS 2: Poeta debéis ser vos.

CASTELLANO 1: Castigóme en serlo Dios. 2150

PORTUGUÉS 2: ¿Y escribís con agudeza?

CASTELLANO 1: Dícenlo todos, que yo

 no me tengo por agudo.

PORTUGUÉS 2: ¿Llamáisos?

CASTELLANO 1: Decirlo dudo,

 que hasta el nombre me quitó 2155

 la envidia.

PORTUGUÉS 3: ¿Satirizáis?

CASTELLANO 1: No se hallará quien presuma

 de mí que muerda mi pluma

 a nadie. Antes, si miráis

 lo que he impreso y lo que he escrito, 2160

 por modo y estilo nuevo

 solemnizo a quien no debo

 buenas obras.

CASTELLANO 3: Ya es delito

 saber mucho.

PORTUGUÉS 4: Debéis ser

 soberbio; hacéis menosprecio 2165

 de los otros.

CASTELLANO 1: Solo el necio

 al discreto osa morder;

 que yo venero de modo

 a los de mi profesión

 que el menor me da lición; 2170

 pero ni lo alabo todo,

 ni de todo digo mal.

PORTUGUÉS 1: De bobos es alabarlo

 todo y todo despreciarlo,

 de perverso natural; 2175

 mas castigad su porfia,

 hablando bien siempre de ellos,

 que esto para convencellos

 es socarrona ironía.

***Sale ANTONA***

ANTONA: Ya yo he cenado; gocemos 2180

 la buena conversación

 todos.

PORTUGUÉS 1: Puesto está en razón.

CASTELLANO 3: Asiento en medio la demos.

***Asiéntase ANTONA entre los CASTELLANOS***

ANTONA: Esta vez me poso aquí,

 aunque bien allá me estaba. 2185

 Pues bien, ¿de qué se trataba?

PORTUGUÉS 2: Conversación baladí;

 vos la habéis de mejorar.

 ¿De dónde, hermosa aldeana?

ANTONA: Soy de Toro y castellana, 2190

 que cuido os ha de pesar.

PORTUGUÉS 2: ¿De Toro? No sé qué Antona

 de allá nos venden guerrera

 tanto y más que la Fornera

 portuguesa.

ANTONA: ¡Oh! es gran presona. 2195

PORTUGUÉS 2: ¿Conocéisla vos?

ANTONA: Conmigo

 ha dormido más de un mes.

PORTUGUÉS 1: Dizque al nombre portugués

 persigue.

ANTONA: También lo digo.

PORTUGUÉS 1: Pues ¿por qué?

ANTONA: Porque es leal; 2200

 y mientras que ella viviere,

 en Castilla nunca espere

 coronarse Portugal.

PORTUGUÉS 4: Pues ella, ¿qué saca de eso?

ANTONA: Lo que en esotro os va a vos. 2205

PORTUGUÉS 4: La culpa yo sé, por Dios,

 quién la tiene.

PORTUGUÉS 2: El poco seso

 de mujer, que se ha metido

 en lo que no va ni viene.

PORTUGUÉS 3: Hile y barra.

PORTUGUÉS 4: No la tiene 2210

 sino el mandria del marido.

 Si ella fuera mi mujer

 un roble descortezara,

 cuando en aquello tratara,

 en sus costillas.

PORTUGUÉS 1: Querer 2215

 usurpar lo que le toca

 al hombre, es mundo al revés,

 y hacer cabeza a los pies.

PORTUGUÉS 3: Ella debe ser gran loca.

PORTUGUÉS 2: Muchos me cuentan que ha muerto. 2220

PORTUGUÉS 1: Cuentos de camino son,

 que no es tan bravo el león

 como lo pintan.

ANTONA: ¡y cierto!

 Pero hablar mal en ausencia

 y de mujeres, ¿no ven 2225

 que no es de gente de bien,

 y que es cargo de conciencia?

 Si ella lo oyera, ¿qué haría?

PORTUGUÉS 1: Llevarlo, hermana, en dos veces.

***Levántase y da tras ellos con el***

***banco***

ANTONA: Pues, ¡fanfarrones soeces, 2230

 yo soy Antona García;

 si no tiemblan de ofendella,

 en cuanto han hablado mienten;

 porque de la heria cuenten

 del modo que les hué en ella; 2235

 aguarden, pues hombres son!

PORTUGUÉS 1: ¡Ay, que me ha muerto!

PORTUGUÉS 2: ¡Ay!

ANTONA: Al cabo

 conocerán si es tan bravo

 como se pinta el león.

 Tomar las de Villadiego 2240

 y desocupar la venta.

 ¡Presto!

PORTUGUÉS 2: ¿Hay semejante afrenta?

ANTONA: ¿No pican?

PORTUGUÉS 3: Ya.

ANTONA: ¡Luego, luego!

 ¡Acabemos!

PORTUGUÉS 4: Ya nos vamos.

PORTUGUÉS 3: ¿Sin cenar?

ANTONA: No les dé pena, 2245

 que no engorrará la cena,

 pues hartos acá quedamos.

 Dense priesa, que se enfría

 la olla.

PORTUGUÉS l: ¿Hay demonio igual?

ANTONA: Y cuenten en Portugal 2250

 lo que es Antona García.

PORTUGUÉS 1: Una pierna me ha quebrado.

PORTUGUÉS 2: A mí los cascos.

PORTUGUÉS 3: Y a mí

 las costillas.

ANTONA: ¿Qué? ¿Aún aquí

 se están?

PORTUGUÉS 4: ¡Demonio encarnado! 2255

 ya nos vamos.

ANTONA: Paso franco

 les doy; caminen, y adiós.

PORTUGUÉS 1: Yo me acordaré de vos.

PORTUGUÉS 2: ¡Oh, mujer!

PORTUGUÉS 3: ¡Oh, Antona!

PORTUGUÉS 4: ¡Oh, banco!

***Vanse los cuatro PORTUGUESES***

ANTONA: Pero Alonso, echad la tranca 2260

 y volvamos a cenar;

 dejen ellos de temblar,

 y si van a Salamanca,

 pues son todos castellanos,

 buen ánimo, que la cena 2265

 mos convida a costa ajena.

 Ell enojo todo es manos.

 Entren.

CASTELLANO 3: ¡Mujer de los cielos,

 no tema al mundo Castilla

 contigo! ¡Ponga su silla 2270

 en Grecia!

ANTONA: Llore sus duelos

 quien mal habla.

CASTELLANO 4: De admirar

 no acabo su valentía.

ANTONA: Luego ¿de esta niñería

 hacen caso? Alto, a cenar. 2275

 Huéspeda, salid acá.

***Éntranse los cuatro CASTELLANOS***

VENTERA: ¿Qué manda? (Temblando vó.) **Aparte**

ANTONA: Sabed que preñada estó.

VENTERA: Pues parillo.

ANTONA: Rato ha

 que los dolores me aprietan. 2280

 ¿Sabreisme vos partijar?

VENTERA: ¿No será mijor llamar

 la comadre?

ANTONA: No me metan

 con gente de esa manera;

 bonda que estéis aquí vos. 2285

 Parárnoslo entre las dos,

 que yo no só comadrera.

VENTERA: Pues entraos en mi aposento.

ANTONA: ¡Ay! No lo puedo sofrir.

VENTERA: Entrad, pues.

ANTONA: ¿Que esto es parir? 2290

 No más matrimoñamiento.

VENTERA: ¿Duele mucho?

ANTONA: Aunque me pesa,

 no vos lo puedo negar.

 Paramos y, alto, a cenar,

 mientras se pone la mesa. 2295

VENTERA: ¿Es buñuelo? Pregue a Dios

 que aún después de haber parido

 y un mes de cama cumplido

 quedéis para mujer.

ANTONA: ¿Vos

 cuidáis que es Antona dama? 2300

 Antes de empezar la cena

 he de parir y estar buena.

VENTERA: ¿Sin echaros en la cama?

ANTONA: ¿Cama? ¡Qué gentil despacho!

 ¡Ay, dolores enfadosos! 2305

 Matara yo diez sebosos

 por no parir un mochacho.

***Vanse. Sacan VELASCO y PADILLA preso al***

***CONDE de Penamacor***

VELASCO: Suceso, conde, son todos **[romance i-a]**

 de la guerra que se inclina,

 como el juego, a varias partes; 2310

 gana y pierde la milicia.

 Don Álvaro de Mendoza

 os acometió a la vista

 de Toro, cuando a Zamora

 gozó Fernando rendida. 2315

 Peleastes como noble

 y los vuestros con la vida

 perpetuaron lealtades,

 que su valor solemnizan.

 Consolaos, que el que os rindió 2320

 es un Mendoza, que estiman

 por su acreedor la fama,

 por hijo suyo Castilla.

CONDE: Los hados y las batallas

 usan unas suertes mismas; 2325

 no bastan, soldado, en ellos

 alientos si faltan dichas.

 Don Álvaro es generoso;

 cuando la espada le rinda

 un conde de Portugal, 2330

 no menoscaba su estima,

 ni es eso lo que más siento.

 (¡Ay, labradora querida! **Aparte**

 preso y sin ti ¿qué han de hacer

 mis esperanzas marchitas?) 2335

 ¿Dónde manda el rey llevarme?

PADILLA: A la Mota de Medina,

 una fortaleza fuerte

 que de aquí seis leguas dista.

 En esta venta haréis noche; 2340

 y, cuando el alba se ría,

 madrugando, llegaremos

 a la Mota al medio día.

VELASCO: En fe de vuestra palabra

 y de nuestra cortesía, 2345

 habéis hasta aquí llegado

 sin prisiones; mas no fía

 el riesgo con que os traemos,

 de una venta, por antigua,

 flaca, y en que, sin defensa, 2350

 el más seguro peligra.

 Éste es camino cosario

 de Portugal y Castilla;

 y andando todos de guerra,

 si tienen de vos noticia, 2355

 procurarán libertaros.

 Esta ocasión es precisa

 para poneros prisiones.

CONDE: Quien las tiene más prolijas

 en el alma, no hará caso 2360

 de las que los pies me opriman.

VELASCO: Pues echadle esta cadena.

***Échanle la cadena***

CONDE: Si estos pleitos se averiguan

 y hay paces, como se trata,

 poco durarán desdichas, 2365

 donde el valor se acrisola

 y la lealtad se ejercita.

VELASCO: Haced despejar la venta,

 y dad vos orden, Padilla,

 de que aderecen al conde 2370

 cena breve y cama limpia.

 En llegando los soldados

 que en su guarda el rey envía,

 hagan sus cuartos de posta

 y de seis en seis a[s]istan. 2375

 Todas estas prevenciones

 requiere la mucha estima

 de tan noble prisionero.

CONDE: (¡Ay, bella Antona García!) **Aparte**

***Salen ANTONA y la VENTERA***

VENTERA: Mirad que es temeridad 2380

 la que hacéis; recién parida,

 como una granada abierta,

 la más valiente peligra.

ANTONA: No soy nada escolimosa;

 ni porque esté dolorida 2385

 he de engorrarme en la cama.

 ¿Qué es lo que salió?

VENTERA: Una niña

 tan hermosa como vos,

 que llora de pura risa.

ANTONA: Lo peor que pudo ser, 2390

 mala noche y parir hija.

 Lavadla, por vida vuesa;

 y, después que esté bien limpia,

 hed de una sábana y manta

 los pañales y mantillas, 2395

 que yo lo pagaré todo.

VENTERA: Amamantadla, que es linda;

 dadla el pecho, no se muera,

 y echaos; comeréis torrijas

 con canela, miel y huevos. 2400

ANTONA: En mi tierra no se crían

 los hijos tan regalones;

 mas no si démosle guindas.

 Apenas nace ¿y ya llora

 por mamar? Ayune un día 2405

 o si no váyase al cielo,

 ahorraráse de desdichas.

VENTERA: ¿Hay tal mujer?

ANTONA: Bautizadla

 primero, viva o no viva;

 que esto es lo que más la importa. 2410

VENTERA: ¿Vos sois madre?

ANTONA: Estoy de prisa.

VENTERA: ¿Si muere?

ANTONA: ¿Qué mayorazga

 o infanta pierde Castilla?

 Siendo mujer, no hará falta.

 Postemas son las nacidas; 2415

 habrá una postema menos.

VENTERA: Andad, Antona García;

 Que, aunque más disimuléis,

 la amáis como a vuesa vida.

ANTONA: Si va a deciros verdades 2420

 a la fe, huéspeda mía,

 que aunque esto digo, me muero

 por besarla la boquilla.

 Salió, en fin, de mis entrañas;

 un pedazo es de mí misma 2425

 y era su padre un buen hombre.

VENTERA: Sois madre, ¿qué maravilla?

ANTONA: Soldemente es mal agüero

 que nazca aquí.

VENTERA: ¡Bobería!

ANTONA: Mujer y en venta, ya veis 2430

 que de males pronostica.

VENTERA: Pues aquí ¿qué se le pega?

ANTONA: Malas costumbres son tiña

 de mesones y posadas,

 donde vive la codicia. 2435

 Todo en la venta se vende

 y después me pesaría

 que saliese a la querencia

 mal crïada y sacodida.

VENTERA: De las cepas uvas nacen 2440

 y de los cardos espinas.

 Si sois vos honrada, Antona,

 también lo será vuesa hija.

 Andad acá, dadla el pecho.

ANTONA: Mijor será una escodilla 2445

 de sopas en vino.

VENTERA: Ansí

 se amamantan en Galicia.

ANTONA: Pues no le va en zaga Toro;

 do las madres son sus viñas,

 las amas son sus tinajas 2450

 y los pechos sus espitas.

 Mas veamos la chicota.

VELASCO: Huéspeda, una escuadra envía

 nuestro rey con este preso

 a la Mota; dejad limpia 2455

 de huéspedes la posada.

ANTONA: ¿Conde?

CONDE: ¿Labradora mía?

ANTONA: ¿Preso vos? ¿Cómo o por quién?

CONDE: Ya con vuestra amada vista

 estoy libre; ya no temo 2460

 desgracias que me persigan.

 Don Álvaro de Mendoza

 salió con seis compañías

 de castellanos, sabiendo

 dónde estaba por espías. 2465

 Peleamos junto a Toro,

 quedó muerta y destruída

 mi gente y yo prisionero

 de su valor. ¿Qué más dicha,

 pues os hallo por su causa? 2470

 Los reyes, en fin, me envían

 preso, a fuer de buena guerra,

 a la Mota de Medina.

ANTONA: ¿Y os traen estos dos no más?

CONDE: Y una escuadra que camina 2475

 detrás con treinta mosquetes.

ANTONA: ¿Acordaisos cuando herida

 me defendisteis en Toro

 de aquella doña María

 y de todos sus parientes? 2480

CONDE: Pendiendo de vos mi vida,

 no hice mucho, si era fuerza

 morir yo sin vos.

ANTONA: No olvidan

 deudas de tanta importancia

 las que son agradecidas. 2485

 Soldados, o lo que son,

 vuélvanse a Zamora y digan

 al don Álvaro que lleva

 al conde Antona García,

 que ella dará cuenta de él. 2490

VELASCO: ¿Cómo es eso?

PADILLA: Desatina

 la villana.

***Sale PERO Alonso***

ANTONA: Pero Alonso,

 entre tanto que reprican,

 quitadle al conde esos hierros,

 y entra en la caballeriza, 2495

 donde hallaréis una yegua;

 ponedla el freno y la silla

 en que vuelva a Toro el Conde.

VELASCO: ¡Oigan la mujer!

ANTONA: Aprisa,

 primero que esotros lleguen; 2500

 que yo no estoy para riñas.

***PERO Alonso va a quitar la cadena***

PADILLA: ¿Qué haces, hombre del diablo?

ANTONA: El sabe lo que hace.

PADILLA: Mira

 que a Fernando y a Isabel

 ofendes.

ANTONA: Si los avisan 2505

 que es Antona quien lo manda,

 y que así se desobriga

 de otro tanto que hizo el conde

 por ella y que queda viva

 y a su servicio como antes, 2510

 daráles buenas albricias.

 Callar y sofrir conviene,

 que no estó para porfías.

VELASCO: Parece que habla de veras.

ANTONA: ¡No sino el alba!

***Quítasela Antona***

VELASCO: ¿No es linda 2515

 la flema de la villana?

 ¡Vive Dios, que se la quita!

PADILLA: ¿Estás borracha, mujer?

VELASCO: ¡Y el conde que se la mira

 elevado en contemplarla! 2520

PADILLA: Dadla con esta petrina

 tres o cuatro latigazos,

 que es la mejor medicina

 para locos.

ANTONA: Mal conocen

 con quien lo han.

CONDE: Antona mía, 2525

 por mi causa no pongáis

 en peligro vuestra vida,

 que ya los soldados llegan

 y os han de matar.

ANTONA: Daos prisa.

 Huéspeda, vos entretanto 2530

 matad un par de gallinas

 que estén tiernas para el conde,

 y mientras se asan o guisan,

 aparejad esa yegua

 vos, Pero Alonso, que encima 2535

 llegará, aunque por rodeos,

 nueso conde, más aína

 a dó los suyos están.

VENTERA: La yegua, Antona, no, es mía,

 que es alquilada.

ANTONA: ¿Qué importa? 2540

 Pagarla. Démonos prisa.

 Cincuenta coronas traigo.

 Tomaldas.

VENTERA: Temo que riña

 mi dueño.

ANTONA: No hablemos tanto,

 que me toma la mohina. 2545

VENTERA: ¡Ay!

ANTONA: O somos o no somos.

VENTERA: Reguilando estoy de oírla,

 Antona, hed lo que queréis,

 que tiemblo en viéndoos con ira.

ANTONA: Ensilladla, Pero Alonso; 2550

 y ellos, si el consejo estiman,

 antes que la murria vuelva

 de quien en paz los avisa,

 agarrar, la puerta huera,

 el camino haldas en cinta, 2555

 o saldrán por las ventanas.

VELASCO: ¡Oigan, que nos desafía!

PADILLA: ¡Oh, villana fanfarrona!

 Aunque sea accion indigna

 el poner en ti las manos, 2560

 ¡vive el cielo!

ANTONA: ¿Que aun prohidian?

 Pues miren, yo no he de her

 mal de importancia a quien sirva

 a la reina, de quien soy

 leal vasalla y amiga; 2565

 pero por los cabezones,

***Sácalos fuera de este modo***

 agarrándolos ansina,

 los he de poner a pares

 en el campo de paticas.

 Caminen vuesas mercedes; 2570

 y agradezcan de rodillas

 a nuesa reina, que llevan

 en su lugar las costillas.

VELASCO: ¡Que me ahoga!

PADILLA: ¡Que me mata!

ANTONA: ¿Qué se quejan? Que no lisian 2575

 tanto las manos de Antona.

PADILLA: ¿De quién?

ANTONA: De Antona García.

***Échalos***

 Pero Alonso, por si acaso

 vien la gente a la hostería,

 echad la aldaba a la puerta 2580

 y arrimadla un par de vigas.

CONDE: ¡Vive el cielo, que sospecho

 que mis ojos desatinan

 y que está fingiendo el alma

 lo que entre sueños me pintan! 2585

 Aldeana portentosa,

 basta que os deba la vida

 y libertad; joyas traigo;

 vencedme, si sois servida

 en hazañas, no en largueza. 2590

 Yo pagaré.

ANTONA: A quien convidan

 coma y calle, y luego alón;

 lo demás no es cortesía.

 Callar, cenar y picar

 es lo que importa. La chica, 2595

 huéspeda, vos encomiendo.

VENTERA: Envuelta está ya y dormida.

ANTONA: Pues pelad luego las aves.

***Vanse la VENTERA y PERO Alonso***

CONDE: Mejor, si gustáis, sería

 antes que llegue la escuadra 2600

 caminar, Antona mía.

ANTONA: Habéis de cenar primero,

 venga o no venga.

CONDE: Osadía

 es la vuestra peligrosa.

ANTONA: No es valiente quien replica. 2605

 Tres trancas tiene la puerta;

 si vienen y la derriban,

 por la zaga del corral

 buscaremos la guarida.

 Contadme ahora despacio, 2610

 ¿qué hay de Zamora?

CONDE: Perdida,

 por trato de los de dentro,

 a Toro el rey se retira.

ANTONA: ¿Que la perdió el rey Alfonso?

CONDE: Sí, mi Antona.

ANTONA: Cuatro higas 2615

 para todo Portugal,

 si Zamora es nuestra amiga.

CONDE: Yo os prometo que se vio

 mi Rey, a no darse prisa

 al salir, casi en las manos 2620

 de los reyes de Castilla.

ANTONA: ¡Ojalá! Mas, ¿cómo hué?

 Proseguid, por vuesa vida.

CONDE: ¿Y si vienen los soldados?

ANTONA: Mientras se asan las gallinas. 2625

CONDE: Yo, es fuerza que os obedezca;

 porque en vuestro gusto estriba

 mi contento, aunque otra vez

 me prendan.

ANTONA: Acabe, diga.

CONDE: El alcaide de la puente 2630

 de Zamora, que traía

 tratos con los castellanos...

ANTONA: ¡Ay!

CONDE: ¿Qué tenéis?

ANTONA: Dolorida

 estoy, desde un hora acá,

 de cierto achaque. Prosiga; 2635

 que no es nada.

CONDE: ¿Cómo no,

 si os adoro?

ANTONA: Ya se alivia.

 Vaya aquello de la puente.

CONDE: La cara se os amortigua.

ANTONA: Oyendo yo que mi reina 2640

 venció, todo se me quita.

 Adelante.

CONDE: A media noche,

 al rey don Fernando avisa,

 que llegaba por la posta

 de Burgos.

ANTONA: ¡Virgen bendita, 2645

 qué gran dolor!

CONDE: ¿Qué sentís?

 Mirad que me martirizan

 vuestros extremos.

ANTONA: No es nada.

 Ya estoy buena. Diga, diga,

 ¿ganó mi reina la puente? 2650

CONDE: Por más que la defendía

 mi rey con todo su campo.

 La ciudad se le amotina;

 y diciendo a voces todos

 “¡Fernando e Isabel vivan; 2655

 don Alfonso y doña Juana

 mueran!...”

ANTONA: ¡Qué bien que decían!

CONDE: A no retirarse luego

 los dos a Toro, peligran.

 Quedó Zamora, en efecto, 2660

 por vuestros reyes, que sitian

 la fortaleza, si bien

 se defiende, guarnecida

 por el mariscal su alcaide.

ANTONA: ¡Ay!

CONDE: ¿Qué es eso, Antona mía? 2665

ANTONA: No es nada: atendedme un rato.

CONDE: Dadme licencia que os siga.

ANTONA: No hay para qué; al punto vuelvo.

CONDE: Pues, ¿qué hay?

ANTONA: Rempujé una hija,

 y debió de quedarme otra 2670

 acá. No haré son parirla

 y al instante doy la vuelta.

CONDE: ¿Cómo es eso?

ANTONA: ¿Mari Díaz?

 ¿Huéspeda?

VENTERA: ¿Quién llama? **Dentro**

ANTONA: Antona.

 ¡Ay, Jesús! ¡Aprisa, aprisa! 2675

***Vase ANTONA***

CONDE: ¿Qué mujer es ésta, cielos!

 ¿Ansí se paren dos niñas?

***Sale PERO Alonso***

PERO: Si habemos de irnos, ya están

 cena y yegua apercibidas.

CONDE: ¿Venís con Antona vos, 2680

 hombre de bien?

PERO: Es mi prima.

CONDE: ¿Y es de bronce esta mujer?

PERO: Tiene condición rolliza.

 Pero, ¿por qué lo pescuda?

CONDE: Porque de una hora parida, 2685

 como quien no dice nada,

 segunda vez solicita

 otro parto, y que la espere

 dice, porque a la hora misma

 que pariere, volverá 2690

 a que mi historia prosiga.

 ¿Esto se puede creer?

PERO: Si a Antona se le encapricha

 una cosa en el meollo,

 el diabro que la resista. 2695

 Parirá, si se le antoja,

 diez muchachos en un día,

 y se irá sin hacer cama

 al punto a podar las viñas.

 Es mujer de digo y hago. 2700

CONDE: Es prodigio de Castilla.

***Salen ANTONA y la VENTERA***

VENTERA: Antona, mal vos queréis;

 acostaos.

ANTONA: ¿Es chico o chica?

***Vase PERO Alonso***

VENTERA: Chica como unas candelas.

ANTONA: Pues quillotrádmela, amiga, 2705

 de la manera que a esotra;

 no se muera si se enfría,

 que luego las daré el pecho.

CONDE: Pues ¿ansí, Antona querida,

 os salís acá? ¿Queréis 2710

 ser de vos misma homicida?

ANTONA: No hayáis miedo que me muera.

 Ya yo me siento guarida.

 Vaya la hestoria adelante,

 que a fe que me regocija. 2715

CONDE: ¿Qué decís?

ANTONA: No sea pesado.

 Quedamos en que tenían

 cercada la fortaleza

 los nuesos, y que retira

 los suyos el portugués 2720

 a Toro.

CONDE: Es ansí.

ANTONA: Pues diga,

 ¿desafióle Fernando?

***Sale PERO Alonso***

PERO: Antona, ya están a vista

 los soldados de la venta.

ANTONA: Ansí, pues, para otro día 2725

 se quede el cuento. Envolved,

 Pero Alonso, esas chiquillas

 en vuesa capa y atadlas,

 que llevándolas yo encima

 las espaldas, como alforjas, 2730

 pareceré pelegrina,

 de estas que vienen de Francia.

 Y vos, conde, pues vos libra

 quien vos paga lo que os debe,

 sobí en la yegua y abridla 2735

 por los hijares, picando

 a Toro, si no camina.

 Huéspeda, no me contento

 con lo que os di; agradecida

 seré con vos a la vuelta. 2740

 ¡Alto de aquí!

CONDE: Maravillas

 llevo a mi rey que contar.

 Antona del alma mía,

 no os olvidéis de mi amor.

ANTONA: Quien bien quiere, tarde olvida. 2745

CONDE: Pues ¿quereisme vos?

ANTONA: No sé.

CONDE: ¿Que soy digno de tal dicha?

ANTONA: Mirad, yo bien me casara

 con vos, la guerra comprida,

 pero temo...

CONDE: ¿Qué teméis? 2750

ANTONA: Esto de parir lastima.

CONDE: Ojalá que os viera en eso

 mi ventura.

PERO: Vamos, prima,

 que todo está a punto.

ANTONA: Vamos.

CONDE: En fin ¿prometéis ser mía? 2755

ANTONA: Sí, con una condición.

CONDE: ¿Y es?

ANTONA: ¿Juráis vos de cumplirla?

CONDE: Claro está.

ANTONA: Que vos paráis

 los hijos y yo las hijas.

***Vanse. Salen el rey don FERNANDO y la REINA Isabel***

***el ALMIRANTE, el MARQUÉS de Santillana, don ANTONIO de***

***Fonseca y don ÁLVARO de Mendoza***

ALMIRANTE: Pues algo he yo de valer **[redondillas]** 2760

 con vuestra alteza, señor,

 concédame este favor.

FERNANDO: Cuanto pidáis he de hacer;

 mas la reina, mi señora,

 a los que rebeldes son 2765

 no gusta de dar perdón.

ALMIRANTE: Ansí entréis, como en Zamora,

 en Toro, Isabel gloriosa;

 que en el duque de Plasencia

 resplandezca la clemencia 2770

 que os da fama generosa.

REINA: El Rey, mi señor, podrá

 hacer lo que sea servido.

FERNANDO: Yo por mí, mi ofensa olvido.

REINA: Pues por mí olvidada está. 2775

ALMIRANTE: Dadme los dos esos pies.

MARQUÉS: No he de valer menos yo

 con vuestras altezas.

FERNANDO: No.

 Alzad del suelo, marqués;

 que os debo yo esta corona. 2780

MARQUÉS: El de Villena que ordena

 serviros.

REINA: Deje a Villena,

 siendo duque de Escalona,

 y el rey, mi señor, con esto

 a su servicio le admite. 2785

MARQUÉS: Si vuestra alteza permite...

FERNANDO: Fuera de este presupuesto

 la reina no le perdona.

MARQUÉS: Siquiera porque a estos pies...

REINA: Sin Villena sea marqués 2790

 y duque con Escalona.

MARQUÉS: Contento con eso quedo.

ANTONIO: El arzobispo, señor...

FERNANDO: Es mi padre intercesor

 de la mitra de Toledo. 2795

 Don Antonio de Fonseca,

 por él en Castilla entré.

REINA: El la total causa fue

 de reinar los dos.

FERNANDO: No trueca

 la mudanza obligaciones 2800

 en el generoso pecho;

 muchos servicios me ha hecho;

 pervirtiéronle razones

 de gente indiscreta y moza.

 No pudo acabar consigo 2805

 ver privar a su enemigo

 el cardenal de Mendoza.

 Pues mi padre, el rey don Juan

 de Aragón, me lo ha mandado;

 sus canas y el ser prelado 2810

 a quien sujetos están

 todas las mitras de España,

 ablanden, Isabel mía,

 sentimientos este día.

REINA: Vuestra es, señor, esa hazaña, 2815

 y mío el obedeceros.

 Fuera de que nunca estuvo

 el arzobispo, aunque tuvo

 tanto ánimo de ofenderos,

 lejos de la voluntad 2820

 que, como a padre, le tengo.

FERNANDO: Perdón general prevengo

 a todos.

ANTONIO: La adversidad

 nunca indigna al generoso

 tanto que venciendo intente 2825

 satisfacerse inclemente.

REINA: El pleito fue tan dudoso

 entre doña Juana y mí

 que los que la obedecieron

 por hija de Enrique y dieron 2830

 en seguir su bando ansí,

 no por esto han incurrido

 en deslealtad, ni en traición.

 Probable fue su opinión;

 la nuestra ha favorecido 2835

 el cielo, que está animando,

 señor, vuestra real clemencia.

MARQUÉS: Sola es digna tal sentencia

 de Isabel y de Fernando.

***Sale BARTOLO***

BARTOLO: ¡Señor! ¡Ah, señor! **Desde lejos**

ÁLVARO: ¿A quién 2840

 llamas, pastor?

BARTOLO: A nueso amo.

ÁLVARO: ¿A cuál?

BARTOLO: Al rébede llamo.

ANTONIO: ¡Bartolomé!

BARTOLO: Y á él también.

ANTONIO: ¿Qué quieres?

BARTOLO: Es un secreto

 que no les tien de pesar. 2845

ANTONIO: Llégate, pues.

BARTOLO: No he de hablar

 s[on] en puridad. Só discreto.

 ¿Piensan que vengo de vicio?

FERNANDO: ¿Qué quiere aquese pastor?

BARTOLO: Alléguese acá, señor; 2850

 háganos este servicio;

 que a fe que he topado cosa

 que no poco ha de importarle.

 Si a solas no puedo habrarle,

 mi vuelta será forzosa. 2855

FFRNANDO: No temas. ¿Qué quieres? Llega.

BARTOLO: ¿Que me llegue? Llegaos vos,

 que os importa, y si no, adiós;

 que aquí nenguno vos ruega.

 Llegue ella también, señora, 2860

 y traiga al señor Antón

 consigo, que todos son

 amigos.

REINA: La labradora

 nuestra amiga ¿no tenía

 este pastor por crïado? 2865

ANTONIO: Sí, gran señora; el ganado

 guardó de Antona García.

 No haga vuestra alteza caso

 de él, que es un simple.

BARTOLO: Verá;

 ¿qué temen llegarse acá? 2870

 Pues si el vado otra vez paso,

 no ganará por hogaño

 a Toro el rey.

FERNANDO: ¿Cómo es esto?

 ¿Vado tiene el río?

BARTOLO: De presto

 o voime.

FERNANDO: ¡Suceso extraño! 2875

 ¿Que se puede vadear

 Duero aquí cerca?

REINA: Lleguemos,

 y de él la verdad sabremos.

ANTONIO: No tienen que sospechar,

 vuestras altezas, que en él 2880

 ni hay malicia ni hay traición.

BARTOLO: No han de llegar más que Antón,

 el rébede y su Isabel.

***Aléjanse los tres [el ALMIRANTE, el MARQUÉS y don ÁLVARO]***

FERNANDO: Ya estamos solos. ¿Qué dices?

BARTOLO: ¿Es él el rébede?

FERNANDO: Sí. 2885

BARTOLO ¿El no más?

FERNANDO: Acaba, di.

BARTOLO: ¿Con sus ojos y narices?

 ¿Que no más aquesto es rey?

 Por volverme all hato estó;

 imaginábale yo 2890

 del tamaño de un gran buey.

 Hará bien, ya que ha venido.

 ¿Su altura holgárase entrar

 esta noche en Toro y dar

 sobre el portugués dormido? 2895

FERNANDO: ¿De qué modo?

BARTOLO: Aquesta noche

 si, por do yo vadeare

 a Duero, --no hay que repare;

 bien puede pasarle un coche--,

 callando quiere seguirme, 2900

 con gente que sea de pro,

 [m]e atrevo a ponerle yo

 en Toro; no hay son decirme

 cuándo ha de ser, y chitón.

FERNANDO: Pues ¿por dónde hemos de entrar? 2905

BARTOLO: Mire, por aquel lugar

 los derrumbideros son

 tan ásperos y seguros,

 que como el río, ya ve,

 los baña y no tiene pie, 2910

 están sin guardas y muros.

 Yo sé, días ha, un atajo

 por do de Toro sacaba

 el ganado y le llevaba

 por esas cuestas abajo 2915

 al valle; y si se me antoja

 entro y salgo en la ciudad

 sin verme nadie.

ANTONIO: Es verdad;

 hacia allí nadie se aloja.

BARTOLO: Señale su señoría, 2920

 y créame, un escuadrón

 que lleve el señor Antón,

 y héndolos yo por guía

 vadearé a Duero, y tras mí

 irán subiendo después. 2925

 Ello enfecultoso es

 saber trepar por allí.

 No hay atajo sin trabajo;

 mas yo los pondré en media hora

 adonde, como en Zamora 2930

 cuando repiqué el badajo

 a rebato, sin chistar

 les demos castellanada.

 Aquí no se pierde nada

 y se aventura a ganar 2935

 mucho. Yo tomo esta empresa

 a mi cargo.

FFRNANDO: Mirad bien

 si es fiel ese pastor.

BARTOLO: ¿Quién?

 Yo sirvo a la Antona nuesa;

 y ella y yo, si imaginó 2940

 cosa que llegue a ofendella,

 hace mal; porque yo y ella

 somos--¿qué piensa?--ella y yo.

ANTONIO: No hay que recelar. Yo tomo

 por cuenta mía esta hazaña. 2945

FERNANDO: Si sabéis que no os engaña. . .

BARTOLO: ¿Engañar? ¿No digo el cómo?

FERNANDO: . . . yo, Fonseca, os haré dar

 gente de satisfacción;

 o escogelda vos.

BARTOLO: Si son 2950

 hombres que saben trepar,

 síganme y déjenme a mí.

 Pero, por paga quisiera

 que su reinura me diera...

 ¿pedirélo?

FERNANDO: Pide, di. 2955

BARTOLO: Llamarme, en el mesmo día

 que yo la gente ganase

 y su altura en Toro entrase,

 Bartolomé de la Guía,

 y quedar libre de pecho 2960

 y alcabala.

FERNANDO: Yo te haré

 hidalgo, pastor.

BARTOLO: ¿A fe

 que lo hará? Pues esto es hecho.

***Vase BARTOLO***

FERNANDO: Oíd.

ANTONIO: A rebato toca

 el campo.

***Sale ANTONA con dos muchachas al cuello, metidas en***

***unas alforjas, una detrás y otra delante***

ANTONA: ¿Señora mía? 2965

REINA: ¿Qué es esto, Antona García?

ANTONA: ¿Qué sé yo? Hazañas de loca.

 Viene un ejército en zaga

 de sebosos contra vos,

 y divididos en dos 2970

 --¡que mal el cielo los haga!--,

 dicen que es el capitán

 del uno el hijo heredero

 de Alfonso, y rige el zaguero

 el duque de Guimarán. 2975

 Éste me quiso prender,

 mas yo, hendo poco caso

 de ellos, por enmedio paso

 hasta veniros a ver,

 con aquestas dos chequillas 2980

 que he acabado de parir,

 para que os puedan servir

 en saliendo de mantillas.

REINA: Estimo yo, Antona amiga,

 el veros con libertad 2985

 tanto y más que a la ciudad

 de Toro.

ANTONA: Dios la bendiga.

REINA: Hablad al rey, mi señor.

 Ésta es la Antona García

 que a vuestra alteza decía. 2990

 Hágala mucho favor.

FERNANDO: Yo os haré merced, Antona.

ANTONA: ¡Qué presencia tan cabal!

 En fin, sois tal para cual;

 bien vos viene la corona. 2995

FERNANDO: Al camino los salgamos,

 castellanos, si os parece,

 que si el enemigo crece,

 peligros acrecentamos.

ALMIRANTE: Cansados, señor, vendrán; 3000

 la batalla presentemos.

ANTONIO: Eso sí, tras ellos demos.

 Sepa el príncipe don Juan

 quién es el rey don Fernando

 y la su doña Isabel. 3005

FERNANDO: Marchad, pues.

ANTONIO: ¡Bien haya él

 y los que siguen su bando!

***Sale BARTOLO***

BARTOLO: Señor, deténgase, espere. **[romance i-o]**

FERNANDO: ¿Qué quieres?

BARTOLO: Téngase, digo,

 que no tien ya para qué 3010

 seguir a los enemigos.

FERNANDO: ¿Por qué causa?

BARTOLO: Porque salen

 con su gente Alfonso el quinto,

 los tamboriles tocando,

 desde Toro a recibirlos. 3015

 Yendo contra tres zuizas

 su altura, ya ve el peligro

 que tién, seyendo tan pocos.

 Reciba el reye a su hijo

 y huélguese en hora buena; 3020

 volveráse por do vino,

 mientre que acá le ganamos

 aqueste Toro o novillo.

 Esta noche ha de quedar

 por suya.

FERNANDO: Discreto has sido. 3025

 Si la conquisto, él ausente,

 darse puede por vencido.

MARQUÉS: Ésta es ocasión dichosa,

 pues solamente el presidio

 ha de dejar ordinario 3030

 el rey.

BARTOLO: ¿Velo? Lo adivino.

FERNANDO: Alto. Antonio de Fonseca,

 de vuestro valor confío

 el riesgo a que os arrojáis.

ANTONA: ¿Qué es esto, Bartolo amigo? 3035

BARTOLO: Esto es pasar por el vado,

 agora que es de noche el río,

 y subiendo aquellas cuestas

 por do baja su cabrío,

 ganar a Toro.

ANTONA: ¡Oh, qué bien! 3040

BARTOLO: ¿Qué la parece?

ANTONA: Que has dicho

 verbos por aquesa boca.

 Ténganme allá este envoltijo,

 que yo he de ser la primera

 que pase el Duero.

FERNANDO: Éste es brío 3045

 de española.

ANTONIO: Cumplirálo

 del modo que ha prometido.

FERNANDO: Dénle mi caballo a Antona.

ANTONA: ¿El suyo? Dambos hocicos

 pongo en estas dambas patas. 3050

FERNANDO: Alto, don Antonio amigo,

 que os quiero ver vadear

 desde aquí el Duero.

ANTONIO: Ya animo

 el alma a mayores hechos

 con tal merced.

BARTOLO: Yo los guío. 3055

ANTONA: Echad acá la bandera,

 serviráme de corpiños

 mientras cuelo todo el vado,

 que refresca y he parido;

 que después yo la pondré 3060

 en el mango más prolijo

 y en torno de aquellas torres

 que acompañan el castillo.

ANTONIO: Vamos en nombre de Dios.

***Vanse los tres***

BARTOLO: Sobí, Antona.

ANTONA: Ya me aplico. 3065

***De dentro hablan los tres***

ANTONIO: ¿De un salto?

ANTONA: Pues ¿qué pensaba?

 No sé de frenos ni estribos.

 ¡Dios me la depare buena!

BARTOLO: Síganme a mí derechitos,

 que tien Duero alrededore 3070

 muchas ollas sin tocino.

FFRNANDO: Ya llegan a la mitad.

REINA: Dios los saque de peligro.

BARTOLO: Ánimo, Antón de Fonseca, **Dentro**

 que ya colamos.

ANTONA: Ea, hijos, **Dentro** 3075

 no hay que temer con Antona.

BARTOLO: Guardaos de este remolino; **Dentro**

 echad ancia man derecha.

ANTONIO: ¡Gracias a Dios que salimos! **Dentro**

MARQUÉS: De la otra parte están ya 3080

 en seguro.

FERNANDO: No ha mentido

 el pastor. Yo, mi Isabel,

 le premiaré este servicio.

 Acudamos a la puente,

 porque en dándonos aviso 3085

 de que están muertas las guardas,

 es el socorro preciso.

BARTOLO: No caigan, suban con tiento, **Dentro**

 que nos falta, como dijo

 el otro, por desollar 3090

 el --ya me entienden--, quedito.

ANTONIO: Yo he de trepar como un gamo.

ANTONA: Soy ágil.

ANTONIO: Y mógil.

BARTOLO: ¡Vítor!

 ¿Agilimógili sois?

 Ábriréis el apetito. 3095

ANTONA: ¡Ay de vos, María Sarmiento,

 si os cojo!

ANTONIO: ¡Qué ásperos riscos!

BARTOLO: Hablen paso, no despierten.

ANTONA: Pagaréisme a mi marido.

***Aparécense los tres sobre los muros***

ANTONIO: Ya estamos sobre la cerca. 3100

ANTONA: Sobí en ella de dos brincos.

FERNANDO: ¡Al arma, mis castellanos!

TODOS: ¡Vivan los reyes invictos

 don Fernando y su Isabel!

UNOS: Entrados; somos vecinos 3105

 y ciudadanos de Toro.

OTROS: ¡Aquí, que somos perdidos!

***Pelean***

ANTONA: ¡A ellos, que aquí está Antona!

BARTOLO: Encerróse en el castillo

 la Sarmienta.

ANTONA: Sacaránla 3110

 mis venganzas de su nido.

***Salen***

ANTONIO: Todos huyen.

ANTONA: ¡Ah, sebosos!

ANTONIO: La puente han acometido

 los reyes, y entran triunfando.

 Salgamos a recibirlos. 3115

ANTONA: Señores, los que me escuchan,

 todo cuanto agora han vido

 es hestoria verdadera

 de previlegios y libros.

 Esto es solo la mitade, 3120

 y el poeta que lo ha escrito

 guarda para la otra media

 muchos casos pelegrinos.

 Si quieren ver en qué para

 la Antona de Toro, aviso 3125

 que para el segundo tomo

 desde luego los convido.

**FIN DE LA COMEDIA**